



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DESDE LA VIOLENCIA: EL LECTOR EN JAQUE ANTE LA OBRA DE RUBEM FONSECA Y PAULO LINS

T E S I S

QUE PARA OPTAR EL GRADO DE:

MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

MARÍA ELENA DE LA TORRE MONTEERRUBIO

TUTORA: MTRA. VALQUIRIA WEY

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MÉXICO, D.F., JUNIO 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Principalmente a la Mtra. Valquiria Wey, por su tiempo, paciencia, atención y trabajo, pero sobre todo porque aprendí mucho con ella y me ayudó a madurar durante mi investigación. Y porque es una buena amiga.

Al Dr. Eduardo Casar porque siempre está dispuesto auxiliar a los alumnos, y siempre lo hace con una sonrisa y buenos chistes.

A la Mtra. María Teresa Aguirre Covarrubias por su confianza e interés en mi titulación.

Al Dr. Ignacio Díaz Ruiz por el tiempo que dedicó a la lectura de la tesis y por su interés a mi apresurada titulación.

A la Dr. Mágina Millán Moncayo por su tiempo, sus observaciones y su crítica.

A Wesley Marshall que siempre me alentó para titularme, me apoyó en todo y ayudó con la corrección de estilo.

A la UNAM y al CCH.

Dedicada a:
Wes, mis padres,
hermanas, hijos
y amigos.

El Poder es un fantasma, una categoría metafísica que se corporiza y fortifica desde los cuerpos de quienes lo acatan y lo sufren; es nosotros traducidos al Uno y vueltos contra nosotros mismos. Los ajenos al Poder, los que lo sufren, son al mismo tiempo quienes hacen el Poder, los que corporizan al fantasma.

José de la Colina, Prólogo al *Discurso de la servidumbre*
de Étienne de La Boétie

Pero no le exijo tal temeridad; comprendo que prefiera cualquier seguridad de vivir aun miserablemente y no una esperanza dudosa de vivir como quisiera.

Étienne de La Boétie, *Discurso de la servidumbre*.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
---------------------------	----------

CAPÍTULO I

1. De la Ciudad letrada a la Ciudad de dios, a la descomposición del mundo urbano	11
2. Crimen, violencia y política en la ciudad latinoamericana	30

CAPÍTULO II

1. Planeación urbana y marginación habitacional en Río de Janeiro	48
1.1 Urbanización de Río De Janeiro (1938-1980)	52
1.2 Favelas y marginación	58

CAPÍTULO III

1. Lins y Fonseca, ¿dos abordajes diferentes al problema de la violencia?	75
2. La mitología del mal en la literatura de Lins y Fonseca	82
3. La catarsis en el lector	91

CONCLUSIONES 96

BIBLIOGRAFÍA 100

Diccionarios y Enciclopedias

Directa

Indirecta

Ciberografía

INTRODUCCIÓN

*Ahora bien, escribir es, en cierto modo,
fracturar el mundo (el libro) y rehacerlo.*

Roland Barthes. *Crítica y verdad.*

El presente trabajo es un estudio sobre la obra literaria de Rubem Fonseca y Paulo Lins. Mi interés por el análisis de sus textos comienza por la relación que éstos guardan con problemáticas humanas y cotidianas de la ciudad.

Los textos literarios se acercan a la realidad y juegan un papel importante al profundizar en las dificultades humanas, construyen testimonios y modelos en diversos espacios y épocas. Son un testigo de los avatares humanos, una exploración de la existencia humana y de todo lo que ésta ha producido. Son una muestra del pasado, del presente y, en algunos casos, es una especie de presagio de la humanidad.

Esta investigación no sólo está elaborada desde la perspectiva literaria, sino también desde la óptica política y social de los textos de ambos autores. Para realizarla, retomé algunos problemas urbanos presentes en varios países latinoamericanos y en su literatura (concentrándome en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil), y en la visión que Fonseca y Lins tienen sobre éstos. El estudio también está basado en escritos sobre teoría literaria y textos que examinan las coyunturas sociales que surgen de la inequidad social y concentración del poder político y económico.

La escritura de ambos autores es evidencia de los conflictos a los que se enfrenta la sociedad en una urbe. Algunos de los temas que se analizarán son la marginación, la pobreza, la fragmentación urbana, la violencia y el papel que juega el gobierno para que se produzcan dichas complicaciones.

Como ya se mencionó, este trabajo indaga sobre los conflictos descritos en la literatura de Lins y Fonseca, los cuales no sólo representan una ficción sino que pueden constituir un modelo de la realidad. Las obras muestran diferentes pugnas, así como las causas y los efectos de éstas; plasman una crítica a lo que fue, es y podría ser la realidad humanidad. Estas letras ofrecen una pauta para la explicación de la violencia que se vive actualmente en muchas partes del mundo.

Los espacios y conflictos de la narrativa de estos autores son muy parecidos a los de cualquier otra ciudad latinoamericana; por tanto, nos sirven de ejemplo para observar la conformación urbana y social de diversos países. En éstos podemos contemplar a los personajes comunes, las capas de la sociedad y sus niveles de decadencia.

Así pues, del vínculo que hay entre esta literatura y la realidad, surge mi interés por indagar en una crítica para la violencia, partiendo de la literatura de estos autores. Estos textos podrían fungir como una manifestación del porvenir en algunas ciudades latinoamericanas. En la actualidad, la desigualdad y el abuso del poder –presentes en toda la historia de la humanidad– han cobrado vida en la venganza personal, la cual se utiliza como un dudoso instrumento de justicia.

Se analizará la violencia que presentan los autores, y cómo y por qué tratan ésta en su obra; si su objetivo es explotar el morbo del lector o tienen un valor artístico, y por tanto, de conocimiento.

La violencia que plasma Lins surge de su conocimiento natural del medio (la favela); la de Fonseca, de su percepción y análisis de la realidad. Sin embargo, ambos autores narran el caos que surge de la marginación, la violencia que no tiene otra escapatoria más que la muerte.

En ambos autores podremos observar diferentes tipos de violencia y sus ejecutores. En los personajes encontraremos a los vengadores, los cuales en la mayoría de los casos, cobran la simpatía del lector, tal vez por su propia historia y por el hartazgo de la sumisión y pobreza a la que han sido sometidos estos personajes y el propio lector.

Es a partir de esta relación de afinidad entre el receptor y el vengador que surgirán para el lector varias preguntas, a las cuales será imposible dar respuesta. Sin embargo, no está de más ponerlas a discusión: ¿Cómo reaccionar ante un Estado que no es benefactor, protector y que no ejerce justicia? ¿Qué hacer con un gobierno que crea leyes para los poderosos? ¿Tomar justicia por propia mano es justicia o venganza? ¿Cómo la literatura puede llevar a una reflexión y a un conocimiento de nosotros mismos y nuestra sociedad?

A continuación se hará un breve argumento de los diferentes textos de Lins y de Fonseca que se utilizarán en esta tesis, para posteriormente entrar al análisis de los temas mencionados, e intentar responder, a través de estas obras, a las anteriores cuestiones.

RUBEM FONSECA

Nació en Juiz de Fora, Minas Gerais, Brasil, en 1925. Estudió derecho y administración, y se especializó en derecho penal. A pesar de que el escritor no vivió la pobreza, tiene la sensibilidad para criticarla, y cuestionar la condición humana.

Cuando ejerció como abogado, litigaba a favor de los pobres que caían en manos de un sistema injusto. En esos lugares y con esas personas conoció la corrupción del gobierno, la desigualdad, la injusticia, la violencia y la venganza.

Su primer libro de relatos, *Los prisioneros*, data de 1963. Sin embargo, es hasta 1975 que causa mayor revuelo con su cuento *Feliz año nuevo*; la narración evidenciaba la violencia sin ningún tapujo. El texto fue censurado en todo Brasil.

Su libro más conocido en español es *El cobrador*. Éste ha tenido un gran impacto en Latinoamérica, y se diría que es por su temática: un hombre al que se le ha quitado y negado todo, empieza a cobrar lo que se le debe. A la mayoría que haya nacido pobre, ésta idea no sólo le parece simpática sino que implica la posibilidad de venganza contra los que han violentado a los marginados por siglos.

Así pues la narrativa de Fonseca tiene gran impacto en los lectores, no sólo por la excelente forma de narrar en primera persona, por sus personajes y temáticas, sino porque los conflictos que presenta son comunes para los lectores.

FELIZ AÑO NUEVO (1975)

Dos amigos, negros y pobres, miran en la televisión la vida a la que nunca han tenido acceso: ropa cara, casas y artículos finos. Después de un rato, uno de ellos, Pereba, siente hambre, pero no hay que comer. Se conocen desde hace mucho tiempo; han vivido la miseria; robado juntos; han visto morir a sus camaradas; han pasado hambres. Recuerdan la saña con la que los policías han asesinado a sus amigos.

Van a cometer un asalto; para llevarlo a cabo primero roban un auto, después en éste se dirigen hacia una casa en la que se está festejando año nuevo. Entran y amagan a todos, les quitan las pertenencias, violan mujeres y matan. Son testigos de la opulencia e intentan destruirla. Cuando se cansan, regresan a casa con el botín.

Rubem Fonseca. *Los mejores relatos*. México. Alfaguara. 1998

PASEO NOCTURNO I (1975)

Está situado en la ciudad de Río de Janeiro. El protagonista es un hombre acaudalado; tiene esposa y dos hijos. Su familia es siempre indiferente. Él está sumergido en su trabajo todo el día. Para calmar su hastío y nervios, todos los días sale a cazar presas; el arma es su automóvil, las presas, los transeúntes.

PASEO NOCTURNO II (1975)

El mismo personaje que en *Paseo nocturno I*. Va en su automóvil; una mujer le coquetea desde otro auto y le da su número telefónico. Él la llama y tienen una cita. Van a cenar; ella bebe, termina la cena y salen. Él, bajo pretextos, deja a la mujer a unas calles antes de su casa. Cuando ella se dirige a su morada, él la golpea con el auto.

Rubem Fonseca. *Los mejores relatos*. México. Alfaguara. 1998

EL ARTE DE CAMINAR POR LAS CALLES DE RÍO DE JANEIRO (1992)

Augusto Epifanio quiere escribir una novela sobre las calles de Río de Janeiro. Vive en el centro de la ciudad desde que era niño; lo conoce perfectamente. En su departamento convive con ratones. Gusta de enseñar a leer y escribir a prostitutas (tiene un método propio para hacerlo). Conoce a varios de los mendigos de la zona.

En el cuento se narra la vida del centro de Río: habitantes, comercios, casas, calles, avenidas, delincuencia. Hace una remembranza sobre lo que fue ese espacio y su transformación, por ejemplo, el cine y la ópera se convirtieron en iglesias. Los ricos abandonaron la zona y sólo permanecen comercios, algunos burócratas (como él) y pobres.

Rubem Fonseca. *Los mejores relatos*. México. Alfaguara. 1998

EL COBRADOR (1979)

Un negro pobre decide no pagar más nada a nadie, y se declara cobrador. Por medio del uso de la fuerza y de armas se da a la tarea de cobrar todo aquello que se le debe desde la niñez. Pero la forma en que cobra no es monetaria; él cobra con las vidas de los ricos. Se aut nombra vengador, y se asume como un ser que ajusticiará a todos aquellos que como él han sufrido la miseria.

Conoce a Ana Palindrómica, una mujer adinerada. Ella intima con él, y al conocer su vocación, decide apoyarlo. Ambos salen a cobrar todo aquello que les han robado (desde lo material, hasta su humanidad). Van a cerrar ciclos de vida, cobrando lo que se les debe.

Rubem Fonseca. *Los mejores relatos*. México. Alfaguara. 1998

CIUDAD DE DIOS (1997)

Soraia y Zinho son pareja. Vivieron en la favela Ciudad de Dios; ahora viven en un condominio de clase media en Barra de Tijuca. Él es traficante de drogas en las favelas. Ella pide a Zinho que mate a un niño de siete años; da como razón que la madre del menor la humilló. Él contesta a Soraia que lo que ella busca es venganza porque la otra mujer le quitó al novio; ella lo niega. Él cumple los deseos de su mujer y mata al niño. La mujer queda contenta y recordando a su antiguo amor.

Rubem Fonseca. *Los mejores relatos*. México. Alfaguara. 1998

LA FIESTA (1998)

María Clara y Gabriel Pons, una pareja de clase acomodada, organizan una fiesta. Ella pone absoluto cuidado en cada detalle, desde la vestimenta hasta los manteles; los insumos son de primera calidad, y por tanto, costosos.

A la fiesta asiste gente joven en su mayoría; los de mayor edad sólo están invitados por el hecho de ser personajes muy acaudalados. Entre ellos se encuentra la mitad del PIB brasileño. Uno de los invitados es el industrial Casemiro; éste sufre un letal infarto al corazón durante la fiesta. Cuando María Clara descubre la muerte de su amigo, hace todo lo posible para que la fiesta continúe, y sea hasta el día siguiente que se hagan las pompas fúnebres. Los asistentes a la fiesta apoyan la moción de María Clara; la fiesta se prolonga hasta el amanecer. Al día siguiente sólo una persona asiste al funeral de Casemiro.

Rubem Fonseca. *La cofradía de los espadas*. México. Ediciones Cal y Arena. 2000

AGOSTO (1990)

El protagonista de la historia es el comisario Alberto Mattos. Esta novela envuelve el momento en que Getúlio Vargas, presidente de Brasil, empieza a tener problemas por la popularidad de Carlos Lacerda con el pueblo.

El texto narra asesinatos, atentados, corrupción, negociaciones y la falta de justicia en los diferentes organismos gubernamentales (policía, Senado, ejército, marina, etc). Mattos es el único que sigue en busca de esclarecer los delitos y encontrar la verdad.

Vargas, a pesar del odio popular, sigue como presidente. Poco a poco en la novela se puede observar como éste está rodeado por personas igualmente corruptas; tan es así que éste mismo decide salir de todo y se suicida. Su muerte causa gran conmoción al pueblo, quienes por un lado lo querían fuera, pero por otro, lloran su muerte. Al final se puede ver que el pueblo sigue su vida como si nada hubiera acontecido.

Mattos es asesinado. Éste es el personaje que no se deja corroer por la podredumbre del poder; es quien busca la verdad, y es por eso que es exterminado.

Rubem Fonseca. Agosto. México. Ediciones Cal y Arena. 2007

PAULO LINS

Nació en una favela de Río de Janeiro en 1958. Trabajó con la antropóloga Alba Zaluar de 1986 a 1993 (ésta investigaba la criminalidad en las favelas). De las notas que hizo durante la investigación es que nace la novela *Ciudad de Dios*.

Lins se desarrolló en una favela, por esto es que conoce a detalle las situaciones de un ambiente marginal. Por medio del estudio logró salir de la miseria a la que casi estaba condenado.

Su literatura es una visión crítica a lo que se vive en las favelas, a la marginación y al nacimiento de criminales, que sólo responden a sus necesidades de sobrevivencia.

CIUDAD DE DIOS (1997)

La novela narra las historias de los habitantes de la favela Ciudad de Dios. Tiene tres personajes principales –Inferninho, Pardalzinho y Zé Miúdo– nombres que dará a cada uno de sus capítulos. A pesar de que hay tres protagonistas, dentro de las historias de éstos podemos encontrar las de los otros; la constante para sus personajes es siempre la muerte.

La historia está contada por un narrador que está fuera de la historia, pero que conoce perfectamente a todos los personajes, su pasado y su futuro: narrador omnisciente.

La primera parte del libro está dedicada a Inferninho. Narra como era la favela en sus inicios y también nos cuenta como eran los delincuentes de esa época; sólo robaban, pero no mataban; eran jóvenes pero no niños. La mayoría quería buscar una mejor vida y terminar con la vida de criminales. Sin embargo, y a pesar de los buenos deseos, todos terminan muertos en la Ciudad de Dios.

El segundo apartado, Pardalzinho, se cuenta cómo aquellos que eran niños cuando Inferninho era joven, han crecido, y se dedican también al crimen. El crimen se ha recrudecido, ya no sólo es robar sino también matar. Pardalzinho intenta al igual que otros ir por el buen camino, pero la miseria lo absorbe y termina como criminal. A pesar de ser maleante, se muestra como una persona amable. Se enamora y decide cambiar de vida, pero el mismo odio en el que ha nacido le trae la desgracia de la muerte.

La última parte es Zé Miúdo. Él es el criminal más temido, el narcotraficante más poderoso. Desde pequeño delinque y asesina, y con el tiempo se vuelve mucho más violento. A la muerte de su compañero Pardalzinho (al cual asesina), se vuelve más cruento. Su violencia y la de su sociedad desatan una guerra en Ciudad de Dios. Algunos buscan el poder, otros la venganza, pero todo depara en muerte y más violencia.

En esta parte los criminales son niños (entre 6 a doce años) y son mucho más violentos que los anteriores delincuentes.

Paulo Lins. Ciudad de Dios. [Trad. Mario Merlino]. 2ª. ed. España. Tusquets editores. 2003

DESDE LA VIOLENCIA: EL LECTOR EN JAQUE ANTE LA OBRA DE RUBEM FONSECA Y PAULO LINS

CAPÍTULO I

1. DE LA CIUDAD LETRADA A LA CIUDAD DE DIOS, A LA DESCOMPOSICIÓN DEL MUNDO URBANO

Esta palabra escrita viviría en América Latina como la única valedera, en oposición a la palabra hablada que pertenecía al reino de lo inseguro y lo precario. [...] consolidaba el orden por su capacidad para expresarlo rigurosamente en el nivel cultural. Sobre ese primer discurso ordenado, proporcionado por la lengua, se articulaba un segundo que era proporcionado por el diseño. [...] proporcionaba conjuntamente la cosa que representaba (la ciudad) y la cosa representada (el diseño) con una maravillosa independencia de la realidad [...].

El sueño de un orden servía para perpetuar el poder y para conservar la estructura socio-económica y cultural que ese poder garantizaba. Y además se imponía a cualquier discurso opositor de ese poder, obligándolo a transitar, previamente, por el sueño de otro orden.

Los analistas marxistas han visto a los intelectuales como meros ejecutantes de los mandatos de las Instituciones (cuando no de las clases) que los emplean, perdiendo de vista su peculiar función de productores, en tanto conciencias que elaboran mensajes, y, sobre todo, su especificidad como diseñadores de modelos culturales, destinados a la conformación de ideologías públicas.

Ángel Rama. *La ciudad letrada.*

En este apartado se analizará cómo se han organizado las ciudades –según su estructura social y urbana–, así como la importancia de la letra para llevar a cabo dicho orden. También se examinará cómo la ciudad letrada, camino hacia

la civilización, se va fragmentando en su intento por alcanzar el poder, hasta llegar a la ciudad actual; es decir, como la urbe civilizada y cosmopolita, atravesada por el poder, ha deparado en momentos y lugares de caos.

Para lo anterior, retomaré el texto *La ciudad letrada* de Ángel Rama, en el cual se explica el origen y desarrollo de la ciudad letrada latinoamericana, a partir de seis partes: “Ciudad ordenada”, “Ciudad letrada”, “Ciudad escrituraria”, “Ciudad modernizada”, “La polis se politiza” y “Ciudad revolucionada”.

En principio haré un breve panorama de lo que Rama describe como la composición de cada una de estas ciudades, para posteriormente, trasladar este texto a las urbes que presentan Paulo Lins y Rubem Fonseca.

En la primera parte del texto, “La Ciudad ordenada”, Rama describe a la ciudad de la Colonia, en la cual imperó la ideología de que ésta era la civilización, y el campo, por el contrario, la barbarie. Durante este período la civilización se entendió como acumulación de recursos y riquezas; para lograrla las Coronas española y portuguesa utilizaron la violencia y el trabajo forzado contra las comunidades originarias y los esclavos africanos.

La letra era dominio de los conquistadores y evangelizadores, lo que trajo como consecuencia un mayor control por parte de éstos; así pues se valieron de ésta para redactar sus edictos, y con éstos someter a los “salvajes”: “Las instituciones (gobiernos, audiencias, arzobispados, universidades y tribunales inquisitoriales) fueron los obligados instrumentos para fijar el orden y para conservarlo.”¹

Así pues, la primera edificación de las civilizaciones de América Latina, está marcada por el uso de la fuerza, el racismo, el control de la letra y la imposición de normas; y es a partir de estas acciones que los conquistadores lograron mantener el orden del espacio, de los recursos y de la población.

¹ Ángel Rama, *La ciudad letrada*. USA. Ediciones del Norte. 2002. p. 18

Además, estos mismos actos ayudaron a perpetuar la marginación de los grupos desposeídos, como se puede observar en las sociedades actuales.

“La Ciudad letrada” es el siguiente paso de las urbes descritas por Rama. En ésta, para seguir conservando el mando y el orden, la Corona continuó jerarquizando y concentrando el poder. En este momento las urbes eran los lugares en los que se condensaba el dominio de la monarquía, la cual, primero utilizó al clero (letrados) y después al nuevo sector de los intelectuales civiles para permanecer al mando.

Para sustentar el orden ya no se utilizaron las armas; la nueva artillería fueron el conocimiento y la razón, basados éstos en imposiciones de la oligarquía. Así, el intelectual tenía el papel de funcionario y burócrata, ocupaba un rango elevado en la sociedad y obtenía beneficios económicos de la Corona. La riqueza dejó de ser sólo para los hacendados acaudalados, y se compartió con los letrados, quienes al tener poder adquisitivo se comenzaron a asentar en la ciudad². Estos funcionarios formaron una clase letrada, y por lo tanto, el espacio que habitaron fue visto como el lugar de la sapiencia.

Los letrados desempeñaron una importante labor: fueron los encargados de persuadir a los grupos analfabetos de las órdenes de la monarquía. La letra se utilizó tanto para dominar, como para hacer negocios y para el arte. Los intelectuales “No sólo sirven a un poder, sino que también son dueños de un poder”³: la letra.

Así, la función de este grupo, al igual que en la etapa anterior, continuó siendo legitimar a los poderosos, ya sea por medio de la redacción de documentos civiles o bien por medio de representaciones culturales o religiosas

² *Ibidem.* p. 27

³ *Ibidem.* p. 31

que coadyuvaban a la evangelización, llevando esto a que los grupos oprimidos permanecieran en desventaja.

El siguiente apartado del libro es “La Ciudad escrituraria”. Ésta surge durante las luchas de independencia de diferentes países latinoamericanos. Aquí el autor da cuenta de cómo la letra seguía siendo privilegio de un pequeño sector, y de cómo éste la utilizaba para las necesidades del poder:

Unos pocos sabían leer y escribir, la mayoría sólo hablar. Unos pocos letrados utilizan la letra al servicio del poder, mediante leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda y mediante la ideologización destinada a sustentarlo y justificarlo. Fue evidente que la ciudad letrada remedó la majestad del poder, aunque también puede decirse que éste rigió las operaciones letradas, inspirando sus principios de concentración, elitismo y jerarquización.⁴

Los letrados mantenían la distinción de ser el conocimiento de la sociedad; tanto en la Colonia como en la Independencia fueron considerados personas destacadas. Su labor, en ambos períodos, fue escribir documentos que erigían el poder; elaboraron concesiones desde el virreinato hasta la República. Se encargaron de redactar leyes, edictos, códigos, contratos y testamentos que les dictaba el poder de la época⁵. Eran los únicos que tenían la legitimidad para hacerlo –todo aquello que no pasaba por sus manos, carecía de licitud–. Como menciona Rama, en muchos casos, los letrados elaboraron títulos de propiedad y testamentos creados a conveniencia del poder o del mejor postor, lo que contribuyó a las fortunas del siglo XIX.

En la ciudad escrituraria se clasificaba a los individuos por las diferencias sociales y lingüísticas de la época. La división social se hacía a partir de la ubicación de la vivienda y estaba fragmentada en tres partes. La élite ocupaba el centro de la ciudad; la plebe el llamado anillo urbano: “[...] criollos, ibéricos desclasados, extranjeros, libertos, mulatos, zambos, mestizos y todas las

⁴ *Ibidem.* p. 41

⁵ *Ibidem.* p. 42

variadas castas derivadas de cruces étnicos que no se identificaban ni con los indios ni con los esclavos negros”⁶; y el anillo de la periferia (campo) correspondía a los indígenas y a los negros. La división lingüística se hizo en lengua pública o de aparato (ésta tenía un registro escrito y era dominio de la oligarquía) y lengua popular o cotidiana (utilizada por la plebe y los desclasados).

Al finalizar las luchas de independencia los letrados pusieron sus habilidades al servicio de los poderes surgidos de la élite militar, y dejaron de lado a los representantes del rey y de la religión. En este período, un sector letrado que no se había podido integrar a la Corona, se incorporó al nuevo poder.

Sin embargo, escribir y leer continuó siendo un privilegio de pocos; los letrados no democratizaron la educación, y por tanto, ésta siguió siendo beneficio de las élites dirigentes. La mayoría de los letrados sólo buscó favorecerse económicamente y pertenecer a la burocracia (de la cual posteriormente se formaría la base de la subsiguiente ciudad letrada), y así aseguraron la conservación y concentración del poder.

“La Ciudad modernizada” irrumpe en el tercer cuarto del siglo XIX. En ésta, al igual que en las Independencias, el nuevo sector que se incorporó a los letrados pertenecía a la clase acomodada y buscaba insertarse en el poder para renovarlo. Es decir, la letra y el gobierno permanecieron entre las mismas élites, quienes buscaron un cambio de individuos, mas no de políticas que mejoraran las condiciones sociales del pueblo. Algunos de los letrados de este periodo criticaron a los que anteriormente tuvieron el poder de la letra; les recriminaban que en sus escritos no representaran la realidad social, y que por el contrario, exaltarán a una sociedad irreal, parecida a un prodigioso milagro.

⁶ *Ibidem.* p. 45

Durante esta etapa la universidad continuó siendo el paso hacia la ciudad letrada, sin embargo, no todos podían acceder a ella. Por tanto, a pesar de la aparición del nuevo poder y sus letrados, la concepción del conocimiento y la educación cambió limitadamente. La letra se consideró una palanca de ascenso social, ya que el letrado era respetado y podía incorporarse al poder⁷.

En este lapso, dos profesiones cobraron gran importancia para el sector desprotegido de la sociedad: la abogacía y el periodismo. Algunos de los letrados que las ejercían fueron sujetos que “[...] desafiaban el orden injusto de la sociedad custodiado por las instituciones y figuras solitarias.”⁸ Éstos se dedicaron a criticar a los dueños del poder y a defender a los desposeídos. También, se configuraron otros grupos que protestaron multitudinariamente contra la injusticia: campesinos, obreros y estudiantes. Pero las consignas de éstos, en su mayoría, siguieron siendo de origen urbano. Los obreros y estudiantes eran grupos pertenecientes a la ciudad; los estudiantes, un grupo letrado descendiente del pensamiento europeo.

Posteriormente, surgieron letrados de diferentes profesiones: abogados, sociólogos, economistas, educadores y periodistas, pero no todos tuvieron lugar en el poder. La redacción de códigos y leyes era exclusividad de los abogados. En consecuencia, el poder no se democratizó, por el contrario fortaleció el tradicionalismo.

Para esta época, la letra urbanizó lo rural; la tradición oral de las comunidades empezó a desaparecer, fue derribada por la educación que las ciudades impusieron, o lo que es lo mismo, por la escritura:

[...] la *escritura* con que se maneja, aparece cuando declina el esplendor de la oralidad de las comunidades rurales, cuando la memoria viva de las canciones y narraciones del área rural está siendo destruida por las pautas educativas que las ciudades imponen, por los

⁷ *Ibidem.* p. 74

⁸ *Ibidem.* p. 76

productos sustitutivos que ponen en circulación, por la extensión de los circuitos letrados que propugnan. En este sentido la *escritura* de los letrados es una sepultura donde es inmovilizada, fijada y detenida para siempre la producción oral.”⁹

Posteriormente, cuando gran parte de la tradición oral ha pasado a ser tradición escrita y, por tanto, cobra validez en la urbe, se empieza a crear una nueva literatura; en ésta se retoman las aportaciones populares de lo rural, debido a que contribuían con características propias del lugar, “Los relatos de los lugares son trabajos artesanales. Están hechos con vestigios de mundo.”¹⁰ Así surge la literatura nacional, en la cual se empieza a evidenciar la idea de nacionalidad, la cual posteriormente sería cimiento de la construcción de la patria. Por tanto, esta escritura:

Absorbe múltiples aportes rurales, insertándolos en su proyecto y articulándolos con otros para componer un discurso autónomo que explica la formación de la nacionalidad y establece admirativamente sus valores. Edifica el culto de los héroes, situándolos por encima de las facciones políticas y tornándolos símbolos del espíritu nacional; disuelve la ruptura de la revolución emancipadora que habían cultivado los neoclásicos y aun los románticos, recuperando a la Colonia como la oscura cuna donde se había fraguado la nacionalidad.¹¹

La ciudad modernizada dio paso a grandes migraciones. Las multitudes se situaron en la metrópoli; sin embargo, no hallaron oportunidades en ésta. La falta de condiciones amenazó con una erupción de violencia que pondría en peligro al poder y a su estructura jerárquica. La ciudad real se transformaba y, por su parte, la ciudad letrada se mantenía inmóvil¹². La concentración del poder en una sola zona se empezaba a cuestionar. Los cambios de la ciudad real consternaban a la ciudad letrada, porque ya no la podía someter. Esto se puede

⁹ *Ibídem.* p. 87

¹⁰ Michel De Certau, *Andar en la ciudad. Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*. Núm. 7. Julio de 2008. <http://publicaciones.fba.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2012/08/bifurcaciones_certeau.pdf> p. 13

¹¹ Rama. *Op cit.* p. 91

¹² *Ibídem.* p. 94

observar en la novela *Ciudad de Dios* de Paulo Lins, cuando la gente no tiene oportunidades en su lugar de origen, se dirige a las urbes en busca de trabajo y de ascenso social; sin embargo, no encuentran más que pobreza y multitudes de migrantes hacinados, viviendo en condiciones precarias, lo que posteriormente desemboca en violencia social¹³.

Los cambios que suceden en la ciudad real, construcciones y destrucciones, dan paso a un sentimiento de extrañamiento entre los pobladores. Se destruye el pasado y se olvida. En este momento, la literatura fue de gran importancia, ya que se encargó de edificar el pasado y las raíces nacionales de los ciudadanos; sin embargo, el modelo que recrea de la urbe y de sus personajes es de ensueño, nada tiene que ver con la realidad. Los literatos, creadores del pasado, construyen arquetipos culturales que no son objetivos, y están contrariamente fabricados y manipulados a conveniencia del poder¹⁴.

Durante este período, las luchas contra la oligarquía fueron pocas, pero estuvieron encaminadas por unos cuantos intelectuales y dirigentes sindicales de la baja clase media, que al observar la desigualdad social en la que se vivía, reclamaron justicia para grupos agrarios, indígenas y negros.

Al igual que en las urbes descritas anteriormente, en la ciudad modernizada tampoco hubo un gran avance en la inclusión de todos a la letra; por tanto, el poder que ésta otorgaba se perpetuaba en los mismos grupos.

En el apartado "La polis se politiza" la ciudad letrada se centra en la América Latina de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en la que en muchos países buscaban un nuevo orden y presenciaban su incorporación a la

¹³ En realidad Ciudad de Dios muestra una etapa posterior. En el caso de Río de Janeiro la topografía de la ciudad favoreció que en lugares altos, de difícil acceso, se formaran las "favelas", con la población de marginados semioculta.

¹⁴ Rama. *Op cit.* p. 96

economía-mundo. En esta época hay una creciente movilidad en el urbanismo, la economía y la producción, y por tanto, en la sociedad.

Los letrados siguieron contribuyendo en la política. Los literatos se mantuvieron al margen de la política, y se dedicaron a la vocación artística de la literatura, y en ésta comentaron algunas problemáticas sociales, políticas y económicas; pero no alcanzaron a contribuir a la solución de las contradicciones sociales desde las entrañas mismas de éstas: el poder¹⁵. Y así, el Estado quedó en manos de los políticos, trayendo esto como consecuencia, exacerbadas dificultades sociales.

En este lapso la educación llega a diferentes sectores de la sociedad, logrando así un crecimiento educativo –del cual, posteriormente, surgirá una expansión de intelectuales–. Sin embargo, la mayoría de los letrados permanecieron al servicio de la élite; algunos de éstos redactaron y aplicaron planes y programas de estudio que los administradores del Estado habían estructurado; además, en las academias transmitieron, a una sociedad que los miraba como guías espirituales, una ideología que sólo convenía a la clase dominante¹⁶. La política educativa se encaminó a las necesidades del poder, y éste hizo uso de los intelectuales y de la educación para sus propios fines: seguir perpetuándose en el mando.

Pocos maestros-pensadores¹⁷ compartieron de manera diferente la enseñanza: la democratizaron. Para ellos, la educación se debía encaminar

¹⁵ *Ibidem.* p. 109

¹⁶ En el caso de México, los intelectuales que estaban al servicio del Estado eran varios. Por un lado estaban los positivistas, por otro, aquellos que disfrutaban del glamour del poder: en el mural *Los sabios* de Diego Rivera se puede observar a algunos de estos –Antonieta Rivas Mercado, José Vasconcelos, José Juan Tablada–. Otro ejemplo de estos últimos son Los Contemporáneos, a quienes los Estridentistas recriminaban la falta de compromiso social en su arte.

¹⁷ Algunos de estos pensadores latinoamericanos fueron los hermanos Flores Magón, Mariano Azuela, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Rubén Darío, algunos miembros del Ateneo de la Juventud, Juan Rulfo, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán, Leopoldo Lugones, Rómulo Gallegos, entre otros.

hacia las necesidades sociales de una comunidad, no a las necesidades de pocos. Éstos evidenciaron que la ciudad real tenía necesidades que la ciudad letrada, manipulada por el gobierno, desatendía. A pesar de combatir al gobierno por medio de sus escritos y enseñanzas, poco lograron, pues eran censurados:

Comenzó una división del trabajo. Los hombres de profesiones intelectuales trataron ahora de ceñirse a la tarea que habían elegido y abandonaron la política; los abogados, como de costumbre, menos y después que los demás. El timón del estado pasó a manos de quienes no eran sino políticos; nada se ganó con ello, antes al contrario. Y como la literatura no era en realidad una profesión, sino una vocación, los hombres de letras se convirtieron en periodistas o en maestros, cuando no en ambas cosas.¹⁸

Dos profesionistas letrados cobran relevancia para el poder en este período: el literario-político o periodista, que desempeñaba un papel propagandístico en defensa del poder; y el filósofo político, que se encargaba de investigar y diseñar teorías del Estado¹⁹. La élite intelectual, buscando enriquecerse, estuvo en estrecho contacto con el gobierno; la mayoría de éstos vivían del presupuesto, y muchos fungían como burócratas.

Algunos periodistas no fueron propagandistas del poder, contrariamente se dedicaron a hacer críticas a quienes lo ostentaban; fueron censurados, por tanto, poco leídos. Los periódicos a merced del gobierno no les daban cabida en sus publicaciones. Así pues, el poder gubernamental de las ciudades latinoamericanas continuó siendo para las élites, y de éstas se conformó la ciudad letrada contemporánea.

En respuesta a la injusticia social en que se vivía, surgen los letrados del sector medio de la sociedad (rivales de la élite intelectual), grupo que ya se venía gestando y que recobra mayor importancia y fuerza. Surgen del liberalismo económico. No eran hijos de las “buenas familias” sino de artesanos,

¹⁸ Pedro Henríquez Ureña, *Apud*. Ángel Rama. *Op cit.* p.109

¹⁹ *Ibidem.* p. 118-119

comerciantes y funcionarios. Son hijos de la pequeña democratización educativa que se había logrado²⁰.

Rama hace la observación de que es a partir de estos nuevos letrados, que se siguió ampliando el sector alfabetizado y se comenzó a practicar, de forma tímida, la democracia. Esto dio cabida a una apertura de la esfera del poder, el cual dejó de estar dominado por la élite e introdujo a negociantes, comerciantes, industriales y a un equipo educativo. Hubo una apertura a la clase media, y ésta pasó a formar parte de la ciudad letrada.

Sin embargo, cabe señalar que a los grupos más marginados de las ciudades latinoamericanas –negros, indígenas y pobres– no se les incluyó en esa democratización, por tanto, quedaron fuera de la clase media y de la educación. Estos grupos, que han sido los más violentados, y por tanto, los más vulnerables en la historia de América Latina, no salieron de la subyugación, y en la actualidad son los que siguen cargando el lastre de una humanidad que civiliza a unos cuantos a costa del sometimiento y desprecio de la mayoría.

La última forma de urbe que Rama presenta es “La ciudad revolucionada”, abarca la primera mitad del siglo XX. En ésta, los intelectuales de clase media que se habían politizado e insertado en el poder con cargos políticos, intentaron una transformación social por medio de la elaboración, aprobación y ejecución de políticas, pero la mayoría de éstos fracasó en su intento; lo anterior porque quienes llevaban el timón del gobierno se guiaba por el poder económico y la acumulación mediante la apropiación, no por el bien común de todos los ciudadanos.

En este periodo en las administraciones públicas abundaba la falta de educación política y social, lo que llevó a los que ostentaban el poder a perpetuarse:

²⁰ *Ibidem.* p. 128-129

[...] la deficiente educación política del nuevo complejo social impidió que se realizara el más accesible de sus ideales, la perfección formal de la democracia, porque el sentimiento mayoritario trajo consigo una especie de “dictadura de mayoría” que entorpeció el funcionamiento de las instituciones, precisamente cuando hubiera sido más fácil asentarlas definitivamente.²¹

Los malos gobernantes y letrados ven en la educación una posibilidad de ascenso social y enriquecimiento, pero no un camino hacia la democracia. Cuando la polis se politiza hay una apertura en los partidos políticos y estos se democratizan; sin embargo, con el paso del tiempo la mayoría de estos regreso al control de los grupos de poder.

Después de las revoluciones y de varias guerras civiles, las políticas instituyeron que la única vía para tomar potestad fuera por medio de los partidos políticos,²² y que éstos a su vez debían ser democráticos en las elecciones, y amparar los derechos del pueblo²³. Algunos de los individuos pertenecientes al gobierno, al estar en el mando, retomaron viejos vicios dictatoriales, y por tanto, la democracia se transfiguró a un autoritarismo democrático que creó políticas en beneficio de su partido y su poder, pero en detrimento de los derechos de la sociedad. Es decir, partidos e individuos que fueron electos democráticamente, no pudieron completar sus aspiraciones; la mayoría de los gobiernos quedaron usurpados.

Lo que se logró con la democratización educativa, fue que los partidos políticos se conformaran por individuos pertenecientes a diferentes estratos sociales. Los partidos democráticos fueron los que aceptaron a la clase popular en su base; como Rama menciona, tenían en sus principios ser solidarios y

²¹ José Luis Romero, *Apud.* en Ángel Rama, *Op cit.* p. 139

²² *Ibidem.* p. 144

²³ En décadas consecuentes, y gracias a la democratización de la educación y de los partidos políticos es que muchos países latinoamericanos lograrían gobiernos democráticos; sin embargo, los reductos de las élites que aun estaban en el poder, los disolverían por medio de la fuerza y golpes de estado. Cabe señalar que Cuba fue una excepción de lo anterior, ya que logró llevar a cabo su revolución y ver consumados los intereses de ésta.

buscar una renovación social por medio de políticas. Pero al igual que en otros momentos, la mayoría de los que conformaron este grupo sólo buscaron el ascenso social, lo que trajo como consecuencia la perpetuación y legitimación de las clases acomodadas.

Así, gran parte de las filas de los partidos se autonombraron como los de la razón, los guías de la sociedad, y con lo anterior, finalmente, impusieron su orden al pueblo. Las políticas que diseñaron y aprobaron las hicieron a su comodidad, o lo que es lo mismo, a la conveniencia de la élite.

En esta última etapa de la ciudad, la cultura que acompaña al poder es superficial, se encargaba de banalidades. Sin embargo, el conocimiento que no surge de los letrados del gobierno retoma temas políticos y sociales, de hecho busca expandir un vínculo entre lo político y lo humanista. Así pues, surgen intelectuales que incorporan doctrinas sociales como el socialismo, comunismo y anarquismo; además de que refuerzan figuras como el sindicato, la educación libre y la nacionalización –por tanto, la cultura y el arte retoman lo culto y lo popular²⁴.

También, en este lapso, surge el autodidacta. Éste no va a la universidad, se educa de libros y revistas que tiene a la mano (algunas profesiones no permitían el aprendizaje autodidacta, ya que estaban reguladas por estatutos). El profesionalismo es otro elemento que emerge en este momento, y consistía en que los autodidactas de las letras pudieran sobrevivir de su obra. En consecuencia a lo anterior, los de abajo empiezan a ser partícipes de las letras y el conocimiento, y por tanto, de movimientos sociales que anhelan un cambio, y desean una redistribución de los espacios de trabajo y de residencia, así como del poder y la riqueza.

²⁴ Rama. *Op. cit.* p. 162

Como Rama menciona, durante toda la primera mitad del siglo XX muchos letrados se sumaron a las filas de los movimientos sociales, a éstos se les llamó intelectuales revolucionarios. Se unieron a la lucha armada para lograr una mejora en la sociedad. A pesar de la injerencia intelectual en las revoluciones, no hubo gran avance en la democracia; las injusticias sociales prevalecieron y la mayoría de los hombres que llegaron al poder atendieron sólo el beneficio de un pequeño sector, y no el de la sociedad en general: “[...] podemos reencontrar el mismo esquema en distintas épocas y situaciones, podemos inscribirlo en la tradicionalmente difícil conjugación de las dos espadas, de los dos poderes del mundo”²⁵: la letra y la ciudad, el conocimiento y el dominio, o lo que es lo mismo, el uso del lenguaje y el uso del fusil.

En la mayoría de las sociedades estos poderes siempre han sido manejados por la élite, los han utilizado para perpetuarse en el conocimiento y, por tanto, dominar. La ciudad letrada con su estructura logra el orden; por medio de tropas en las calles asegura la “tranquilidad” de todos. Pareciera que busca el bienestar, pero sólo vela por el control, para así eludir posibles revueltas.

Las descripciones que se hacen del surgimiento y crecimiento de las urbes y de la importancia de la letra en éstas, evidencian que el poder domina a la mayoría de los seres humanos, los cuales buscan relaciones en las que puedan domeñar a otros. El sometimiento y el conocimiento se han usado a lo largo de la historia para conseguir bienestar y enriquecimiento particular, sin importar a costa de qué se logre. Aun cuando se logra una renovación del poder, el que lo ostenta siempre se torna en un nuevo tirano:

[...] el Partido quiere tener el poder por amor al poder mismo. No nos interesa el bienestar de los demás; sólo nos interesa el poder [...] Sabemos que nadie se apodera del mando con la intención de dejarlo. El poder no es un medio, sino un fin en sí mismo. No se establece una

²⁵ *Ibidem.* p. 171

dictadura para salvaguardar una revolución; se hace una revolución para establecer una dictadura.²⁶

Como manifiesta Rama en su texto, las políticas educativas y de urbanización en América Latina no se encaminaron a la creación de metrópolis prósperas, sino que sólo se enfocaron a edificar un poder. Ante tal situación, la ciudad real se convierte en un lugar caótico con diversas problemáticas, “[...] las prácticas del espacio tejen en efecto las condiciones determinantes de la vida social.”²⁷ El orden de la letra y la urbe, desde su inicio, edificó marginación, asentó a una sociedad en la que el dominio era de pocos y la explotación de una mayoría, y bajo esas raíces la civilización continuó extendiéndose; o lo que es lo mismo, una sociedad degenerada, que mantuvo sus usanzas, engendró el deterioro en que la humanidad sobrevive actualmente.

Durante algún tiempo, la urbe fue espacio para la libertad; permitió la agrupación y manifestación de diversos individuos y expresiones (siempre y cuando éstas no atentaran contra el gobierno). En la actualidad, las mismas políticas del Estado la han coartado; la violencia, la exclusión y la inseguridad la han dividido en pequeños sectores. La ciudad contiene varias ciudades, las cuales están distantes entre sí; se han alejado por medio de rejas, retenes, guardias y casetas de vigilancia. El espacio se ha fragmentado también por medio de las diferencias entre las clases sociales, y mucho más para los sectores pobres:

Se han reconfigurado las ciudades, divididas por barreras culturales intimidatorias y, naturalmente, por las diferencias en los consumos materiales. La crisis de seguridad afecta e inmoviliza a quienes viven en barrios populares, obligados a garantizar, en todo momento, una presencia en sus casas para evitar depredaciones o robos, y condenados al aislamiento en viviendas donde el equipamiento cultural es mínimo. La movilidad en el tiempo de ocio se reduce y, en

²⁶ George Orwell, 1984. México. Ediciones Destino. 1999. p. 257

²⁷ De Certau. *Op cit.* p. 5

consecuencia, también se achican las posibilidades de contacto con otros niveles y consumos sociales.²⁸

Por añadidura, la violencia y la sobrevivencia son protagonistas en las metrópolis actuales. La primera hace una importante contribución a la descomposición de la sociedad, y ésto a su vez lleva a los individuos a un despojo de los espacios públicos –porque los ciudadanos para su protección implementan la seguridad y cierran los espacios–; así, éstos se transforman, por un lado, en espacios de exclusión y privilegio, y por otro, de marginación.

Ante la creciente violencia se han elaborado métodos de vigilancia que parecen funcionar como procesos de orden, pero en realidad lo son de restricción y coacción. La precaución se torna en acecho y viola la libertad. La sociedad, debido a la violencia, ha perdido la capacidad de integrarse y organizarse en comunidad; la urbe, debido a la descomposición social, ha perdido su carácter de libertad –el gobierno y la sociedad la han descompuesto y fraccionado.

En la actualidad, algunos textos literarios exhiben a las ciudades con sus conflictos; muestran metrópolis de orden y caos social (los clichés, la falta de identidad, la marginación, la ilegalidad, el hacinamiento, el individualismo, la separación de la naturaleza, la muchedumbre). Nos permiten contemplar, examinar y curiosear en la ciudad y en la vida de los hombres que forman parte de ella:

Casi un siglo después de *Dublinese*, las ciudades tienen el semblante de un monumento de polución: aglomeraciones de autómatas corriendo en busca, ya no de sueños, sino de antisueños, y casi totalmente divorciados de la Naturaleza, convertidos en máquinas trituradoras de oxígeno; en enemigos irremediables de los árboles, aniquiladores desmedidos de los pájaros; y lo que es más grave aun: ya no consumen sólo la carne humana, sino que aspiran sus almas. La corrupción de sus gobernantes, la claudicación de los principios y la

²⁸ Beatriz Sarlo, *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Argentina. Siglo Veintiuno Editores. 2010. P. 59

ceguera de sus habitantes, se tornan como parte de las más descriptibles notas de una marcha fúnebre en la que no se distingue quién descansa dentro del ataúd.²⁹

Los textos de Lins y Fonseca evidencian dichas dificultades; expresan los inconvenientes que acosan a las urbes, y como éstos van creando procesos de destrucción del emplazamiento y de sus actores. Ambos autores reelaboran las zonas y a sus personajes para presentar una crítica en torno a esa transformación. Ninguno exhibe lugares de éxito sino espacios caóticos y desorganizados, pero con vida.

En ambas narrativas se observan sociedades segregadas económica, política, social, racial y geográficamente; exponen la marginación de los individuos, es decir, la desmembración social que ha desembocado en hombres que no encuentran lugar en la sociedad, familia o trabajo; sujetos absorbidos por el movimiento, la monotonía, el hastío y la superficialidad; individuos que buscan apaciguar su alma por medio de la violencia; un ejemplo de esto es el protagonista del cuento *Paseo nocturno* de Fonseca.

Los autores describen espacios divididos, emanados de la desigualdad y la marginación: lugares de resentimiento social, violencia y venganza. Las ciudades son valores y formas de vida actuales.

Fonseca no hace una descripción minuciosa de los lugares, pero sí nos permite observar a la urbe en el alma de sus personajes: humanos desprotegidos, individualistas, fastidiados, resentidos sociales, vengativos y violentos.

En Lins la metrópoli es parte de la historia, es la que margina geográfica y socialmente a los personajes; es la que los ve nacer, crecer, transformarse,

²⁹ Edwin Ernesto Ayala, "El individuo, la soledad y las ciudades mentales desde la literatura urbana" en José Antonio Carbonell Blanco (editor), *Ciudad y literatura. III Encuentro de nuestros narradores de América Latina y de España*. Colombia. Convenio Andrés Bello. 2004. p. 115-116

delinquir y morir. Por sus calles corren piernas, bicicletas, drogas, balas, sangre; es el lugar por el que caminan la vida y la muerte.

Los escritores presentan a la ciudad con sus contrastes. Por un lado muestran la segregación, sobrepoblación y hacinamiento; muestran la hostilidad y violencia, es decir, lo cotidiano: una ciudad llena de heridas, una apología del caos, un emplazamiento con profundas llagas y cicatrices que sigue lacerándose. Un lugar que ha olvidado a los individuos, que margina, reprime y destruye, en el que todos están concentrados en grandes masas, sin reconocimiento de ninguno. La mayoría de los sistemas políticos y económicos actuales únicamente insertan en el crecimiento a aquellos que tienen poder, los demás quedan fuera de su proyecto; lo anterior lleva al menosprecio de los demás y al de uno mismo, a la depresión y a la violencia, refuerza el clasismo y el racismo, y mata la sensibilidad humana.

Por otro lado, la metrópoli es un espacio donde se pueden lograr transformaciones, por ejemplo, en *Ciudad de Dios* se crea una organización social para contrarrestar la pobreza, y otra para la violencia, y aunque éstas quedan fuera de la jurisdicción del gobierno, sirven para lograr la subsistencia de sus habitantes:

La ciudad sería el lugar donde el poder es organizado y administrado racionalmente; desde la anti-disciplina, por su parte, es el espacio por excelencia para producir y acoger las transformaciones y apropiaciones de movimientos de resistencia que marchan en contra del orden dominante [...] los ciudadanos “de a pie” tienen la capacidad de abrir un espacio original, de creación, no subyugado al orden dominante.³⁰

Al igual que las descripciones de Rama, las que hacen Lins y Fonseca son visiones críticas de los emplazamientos, y éstas muestran que las ciudades adquieren las mismas enfermedades que tienen sus administraciones y sus ciudadanos. Y a pesar del deterioro que causan los padecimientos, hay una

³⁰ De Certau. *Op cit.* p. 1

resistencia que nace de la búsqueda por librar una guerra cotidiana por sobrevivir, en la que los individuos ya no piensan en un cambio sino en adaptarse al mal y esperar a que la desgracia los consuma.

2. CRIMEN, VIOLENCIA Y POLÍTICA EN LA CIUDAD LATINOAMERICANA

Y al parecer Sorel roza una verdad no sólo histórico-cultural, sino metafísica, cuando plantea la hipótesis de que en los comienzos todo derecho ha sido privilegio del rey o de los grandes, en una palabra de los poderosos.

Walter Benjamin. *Para una crítica de la violencia.*

[...] el triunfo de la "sociedad justa" y el advenimiento de la "paz perpetua" no dependen de ningún acto voluntario de la sociedad como "comunidad natural" o como "comunidad política", sino exclusivamente de la velocidad con la que la "sociedad burguesa", sirviéndose de su supraestructura estatal, sea capaz de "civilizar" y modernizar; es decir, capaz de traducir y convertir en conflictos de orden económico, todos los conflictos que puedan presentarse en la vida humana.

Bolívar Echeverría. *El mundo de la violencia.*

En este apartado, como su título lo indica, se analizará la relación que guardan los temas crimen, violencia y política en la ciudad latinoamericana. Para lo anterior, retomaré el texto *Para una crítica de la violencia* de Walter Benjamin. En éste se exhibe la relación que tiene el derecho y la justicia con la violencia, ya que son éstos los que la definen. Según el concepto, la violencia tiene que ver con infringir relaciones morales; aparece cuando las leyes morales, impuestas por el gobierno, a través del derecho, se quebrantan.

El texto deja entrever dos tipos de violencia; la primera es la que transgrede las leyes, y la otra, la que sanciona al infractor. En el segundo caso, la violencia es vista como un medio para un fin justo, es decir, aparece como protectora (medio) de las relaciones morales para conservar las leyes morales (fines). Dicho de otra forma, la violencia es el medio y el derecho jurídico los fines que justifican el uso de ésta. El gobierno, electo por el pueblo, es el que tiene el monopolio del derecho positivo, por tanto, el del uso legítimo de la violencia.

Lo anterior, asoma que los particulares dejan al gobierno definir las leyes y, por añadidura, qué es violencia, cuándo ésta es justa o injusta y cuándo debe ser castigada; ceden su derecho natural para que los administradores del Estado, por medio del derecho positivo, imponga, rija y ejerza la violencia: “[...] el reconocimiento de poderes jurídicos se expresa en la forma más concreta mediante la sumisión pasiva [...] a sus fines.”³¹

Continuando con las ideas de Benjamin, cabe mencionar que las autoridades y su jurisdicción no protegen a todos los ciudadanos, por lo que algunos particulares se ven en la necesidad de ejercer violencia, pero ésta es considerada como ilegal, ya que no está dentro de la legitimidad del derecho positivo y sus fines jurídicos. Sin embargo, el uso “ilegítimo” de la violencia puede tener fines naturales, aunque no sean los fines jurídicos antepuestos por la institución. Dicha violencia (que no imparte el gobierno, sino particulares) es vista por el derecho jurídico como sancionable, ilegítima, antijurídica y con fines injustos; el gobierno la mira así, por el simple hecho de que atenta contra sus fines jurídicos, “[...] el derecho considera la violencia en manos de la persona

³¹ Walter Benjamin, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid. Taurus. 1998. p. 4

aislada como un riesgo o una amenaza de perturbación para el ordenamiento jurídico³², es decir, para el poder de quienes administran el Estado:

Se dirá que un sistema de fines jurídicos no podría mantenerse si en cualquier punto se pudiera perseguir con violencia fines naturales [...] Y que la violencia, cuando no se halla en posesión del derecho a la sazón existente, represente para éste una amenaza, no a causa de los fines que la violencia persigue, sino por su simple existencia fuera del derecho.³³

De lo anterior, se deduce que el Estado no “[...] condenaría la violencia en sí misma, sino sólo aquella dirigida hacia fines naturales o antijurídicos”³⁴. Dicho de otra forma, el gobierno tiene el monopolio de la violencia, y todo aquel que haga uso de ésta con fines naturales debe ser sancionado, porque la justicia sólo se estipula en las jurisdicciones, y todo aquello que sale del derecho positivo, aunque parezca justicia no lo es, es considerado como venganza, por tanto, el gobierno y quienes detentan el poder, la sancionan.

En muchos casos, la violencia con fines naturales y el individuo que la ejerce pueden cobrar simpatía entre los ciudadanos, dando esto como resultado que el derecho natural tome fuerza y debilite al derecho positivo. En esta situación el delincuente (el que infringe la jurisdicción) es un peligro para el gobierno, ya que su violencia de fines naturales –al cobrar la simpatía de las masas– podría imponerse a los que tienen el poder, dejando así en peligro al derecho positivo y abriendo la posibilidad de refundar una nueva jurisdicción y un nuevo gobierno; el antiguo derecho se desmoronaría, y con él, su institución.

Por medio del derecho jurídico, el gobierno busca mantener el monopolio de la violencia, porque esto implica mantener el dominio en la jurisdicción, y por tanto, el poder de una nación. La misión de los que detentan poder es conservar

³² *Idem.*

³³ *Idem.*

³⁴ *Idem.*

el cumplimiento del derecho positivo, y lo logran por medio de la violencia que con éste fundó; es decir, con leyes, políticas y sanciones no permite ningún otro tipo de uso de la fuerza; su misma jurisdicción lo protege ante cualquier acto “criminal”.

De lo anterior, se resume que es el gobierno, al poseer el poder, el encargado de crear, aprobar, regular y ejecutar el derecho jurídico, y de administrar la violencia, ejerciendo su poder no para el bien común del pueblo, sino únicamente a favor de su poderío y del de los poderes económicos. Por tanto, cuando surge la violencia no impartida por sus instituciones, el gobierno ve en ésta y en los individuos que la ejecutan, un peligro para su poder. Por lo anterior, es que el gobierno debe evitar –por medio del derecho jurídico y de sanciones– otros tipos de violencia, para así mantener su dominio.

El gobierno no sólo tiene el monopolio de la violencia por lo mencionado anteriormente, sino también porque por medio de sus políticas ha creado pobreza, desigualdad y marginación, o lo que es lo mismo, violencia hacia un gran sector de la sociedad. En el momento en que su administración deja de ser protectora y procuradora de justicia, y vuelve la mirada hacia la rendición de cuentas a poderes económicos particulares, produce violencia hacia la sociedad que ha desprotegido:

La condición desesperada de las clases populares es gran caldo de cultivo de la violencia. Si la burguesía y la clase política hacen uso de la violencia como prerrogativa y extensión casi natural de sus privilegios, en las clases populares cuentan mucho el atraso, lo incipiente de la cultura de los derechos humanos, el sentimiento de represalia contra un orden injusto [...] Y la violencia popular, engendrada en la pobreza, se acerca por momentos a la violencia del Estado.³⁵

³⁵ Carlos Monsiváis, “La violencia urbana” en Adolfo Sánchez Vázquez (editor), *El mundo de la violencia*. México. UNAM-FFyL-FCE. 1998. p. 277

Monsiváis menciona que la violencia del pueblo se acerca a la del Estado, y refiere que esa violencia natural busca renovar y transformar al derecho positivo, políticas e instituciones. En algunos casos, la violencia de particulares persigue justicia para los marginados del Estado, y no para una institución o unos cuantos. Entonces ¿qué sucede cuando la violencia con fines naturales logra una mejora para los ciudadanos? En este caso ¿los medios también justifican los fines? ¿Este tipo de violencia sería creadora, pura, revolucionaria y renovadora? ¿Estaría destituyendo a las antiguas instituciones en voz de fines naturales para los ciudadanos?

La violencia que surge del derecho natural es llamada contraviolencia, y es el resultado de la violencia generada por el gobierno y sus políticas; ésta es la que confronta a los administradores del Estado, y persigue “[...] el empleo de la violencia como medio para alcanzar la libertad y la justicia social”³⁶; “[...] es legítima únicamente como defensa contra los opresores y sólo durante el tiempo necesario para que éstos sean vencidos”³⁷. Es decir, que se hace uso de la violencia natural como protesta hacia la injusticia social y para derrocar al poder. A un gobierno oligarca responde un contrapoder; dicho de otra forma, a la violencia responde la contraviolencia, y en muchos casos es con este medio con el que las sociedades cambian sus administraciones gubernamentales.

Lo ideal sería que ese contrapoder no buscara imponerse sobre una sociedad, sino que fuera general, que no sometiera ni dominara, que diera cabida a los ciudadanos para determinar sus decisiones, por tanto, su vida. El contrapoder tendría que mantenerse escuchando siempre al otro y exponiendo puntos de vista, buscando el bienestar social común; además, en ningún momento tendría que imponerse y callar a otras voces.

³⁶ Samuel Arriarán, “Sobre la violencia: de Sorel a Marcuse” en Adolfo Sánchez Vázquez (editor), *El mundo de la violencia*. México. UNAM-FFyL-FCE. 1998. p. 357

³⁷ *Ibidem*. p. 350

Sin embargo, la historia demuestra lo contrario; en la habitual búsqueda de poder, resulta difícil una situación en la que gobierne la voluntad general. Al antiguo gobierno, se impone uno nuevo, y este último, con el paso del tiempo, empieza a retomar los vicios de su antecesor: emplear violencia para poseer el poder. En resumidas cuentas, la violencia y el poder son complementarios:

[...] de hecho, el fin que todos buscan en la vida política es lograr el poder y actuar sin cuidar de la justicia, bajo la apariencia de ser justo. Injusticia es seguir el interés del más fuerte y el más fuerte es quien ejerce el poder en beneficio propio. El bien común es, para él, sólo un medio de satisfacer sus deseos. Así son en realidad las cosas; el Estado es resultado de la voluntad de poder, lo demás es ilusión.³⁸

En el texto de Lins es evidente que aquellos que tienen el poder en la favela se muestran violentos ante el gobierno, pero también ante su comunidad, y lo que buscan es conservar el poder ante los más débiles. Uno de sus personajes, Zé Miúdo, es una representación de lo anterior:

Su anhelo de convertirse en el amo de la Ciudad de Dios estaba allí, vivo, completamente vivo, realizado, rebosando salud junto a él en el sofá. Sabía que sus propios compañeros le tenían miedo, y era bueno que no dejaran de tenerlo, para que nunca se hicieran los listillos y siempre le obedeciesen.³⁹

[...] En una sociedad desgarrada por el conflicto, cada quien busca el poder para sí mismo. Si lo logra, somete a los otros a su dominio. El poder de un sujeto es, por principio, excluyente de los otros. El dominador no puede compartirlo con el dominado. Buscar el poder político por sí mismo y no sólo como medio para un bien común no puede ser, por lo tanto, un valor objetivo. Cada quien ha de buscarlo para sí en detrimento del otro. Su búsqueda es lo opuesto a la persecución de un bien común.⁴⁰

Anteriormente, las políticas de algunos gobiernos estaban encaminadas a un bienestar común en la sociedad; pero poco a poco esta perspectiva del Estado protector se fue perdiendo. En su predilección por el poder muchos

³⁸ Luis Villoro, "Poder, contrapoder y violencia" en Adolfo Sánchez Vázquez (editor), *El mundo de la violencia*. México. UNAM-FFyL-FCE. 1998. p. 168

³⁹ Paulo Lins, *Ciudad de Dios*. España. Tusquets Editores. 2003. p. 205

⁴⁰ Villoro. *Op cit.* p. 168

preferieron obtener beneficios particulares y tener servidumbre, de tal forma que las políticas estatales fueron cambiando y pasaron de benefactoras del pueblo a protectoras de los que ostentan el poder económico. El gobierno dejó de velar por la sociedad y se inició como defensor de intereses económicos privativos de las élites. En la actualidad, las grandes sociedades se rigen por el mercado y el enriquecimiento de unos cuantos, y el trabajo de miles que no tienen rostro, derechos, ni beneficios:

[...] La sociedad civil condiciona su lema de “vivir y dejar vivir” a las necesidades vitales de la riqueza capitalista. La sociedad civil no es el reino de la igualdad sino, por el contrario, de la desigualdad; de una desigualdad estructural, sistemáticamente reproducida, que la divide en distintas clases, movidas por intereses no sólo divergentes sino esencialmente irreconciliables.

No es una sociedad civil, cuyos conflictos internos sean susceptibles de ser unificados y uniformados, la que se da a sí misma su propio Estado en la civilización moderna, sino una sociedad profundamente dividida, en la que tanto la violencia de la explotación económica como la respuesta a ella –sea como encono autodestructivo o como brote de rebeldía–, dejan residuos inexpresados e insatisfechos que se juntan y almacenan en la memoria práctica del mundo de la vida, y se sueltan de golpe, con segura pero enigmática regularidad, desatando su potencial devastador. Por esta razón, el monopolio estatal de la violencia no puede ejercerse de otro modo que como salvaguarda de una esfera de la circulación mercantil en la que las leyes de la equivalencia, fundidas y confundidas con las necesidades de valorización del valor de la mercancía capitalista, sirven de máscara a la expropiación del plusvalor; es decir, a la explotación de una clase social por otra, y en la que el “proyecto” de supraestructura política o Estado nacional, propio de una fracción de la sociedad –la ejecutora (y beneficiaria) de las disposiciones del capital– se levantan como si fuera el de la sociedad en su conjunto.⁴¹

En la mayoría de los gobiernos de los países latinoamericanos se ha seguido este patrón; sus políticas están encaminadas hacia el beneficio de unos cuantos y hacia la pobreza y marginación de la mayoría. Los ciudadanos siguen dejando sus derechos a las disposiciones de los gobernantes, sin embargo, éstos están manejados por poderes económicos; por tanto, sus políticas no

⁴¹ Bolívar Echeverría, “Violencia y modernidad” en Adolfo Sánchez Vázquez (editor), *El mundo de la violencia*. México. UNAM-FFyL-FCE. 1998. p. 371

están creadas para el bien común. Estas políticas gubernamentales (económicas, políticas y sociales) han desembocado en un malestar generalizado de la sociedad; y es ese desazón que amenaza la vida de los ciudadanos, el que puede llevar a un pueblo a levantar la voz y buscar la reivindicación de sus derechos, ya sea por medio de la protesta, la violencia renovadora o la sobrevivencia por medio de ilícitos (los cuales en la mayoría de los casos implican violencia).

Las políticas de estos gobiernos se orientan hacia la deshumanización, automatización, desmembración social y el poderío de pocos. El derecho y las políticas están creados para proteger los intereses de la élite y para una multitud vejada; como si en una sociedad todos fueran iguales:

[...] la “masa” es un cuerpo indiferenciado, anónimo, en el que se confunden las personas. En el pueblo, los individuos pertenecen a distintas comunidades [...] En la masa, se anegan los individuos, olvidan sus identidades y objetivos personales para seguir ciegamente un fin que los rebasa”.⁴²

Lo anterior refleja algunas problemáticas de las sociedades latinoamericanas, en donde las políticas gubernamentales no protegen al pueblo, sino por el contrario buscan explotarlo y minimizarlo: violentarlo legalmente, mientras sirve como mano de obra.

En teoría, es el pueblo (por medio del voto) el que elige a los gobiernos y es el que tiene el poder para revocarlos. Sin embargo, las mismas legislaturas, creadas por las élites, han manejado los derechos de los ciudadanos a su conveniencia. Los cambios de gobierno están marcados por fraudes electorales, golpes de Estado, etc., por tanto, en la mayoría de los casos no hay libre elección. Además, se ha legislado que la única forma para obtener el poder del gobierno es por medio de partidos políticos, los cuales casi siempre son círculos

⁴² Villoro. *Op cit.* p. 173

cerrados integrados por familias de la élite política y económica que han detentado el poder durante años.

Los administradores del gobierno, al ser elegidos por el pueblo, son los únicos que tienen la capacidad para crear leyes, aplicarlas, regularlas y sancionar conductas criminales. Por añadidura, todas aquellas formas que intentan regular la conducta del gobierno, están fuera de la jurisdicción de éste, quedan fuera de la ley y no son justicia sino vendetta. En los textos de Lins y Fonseca se observa un Estado que margina y violenta a sus ciudadanos. Estos últimos son los olvidados, y el gobierno sólo se acuerda de ellos para sancionarlos:

[...] Camarão, su compañero de celda, que nunca había hecho nada malo en la vida hasta que un día, agobiado al ver impotente cómo el hambre minaba a su familia, decidió robar un queso en el mercado; los vigilantes lo pillaron in fraganti y lo entregaron a la policía que, también mediante tortura, le obligó a confesar la autoría de diversos crímenes. [...] en aquella prisión donde, por haberse resistido a una violación, perdió la visión del ojo izquierdo como consecuencia del golpe que le dieron. Su cuerpo fue pergamino de varias cicatrices, pasto de tuberculosis. [...] dejó de tener conciencia de las cosas y su locura provocó que primero lo abandonase el sistema judicial y después su familia. En cuanto lo soltaron, se dedicó a deambular por el centro de la ciudad [...] murió en pleno día, sin recibir socorro ni compasión.⁴³

La insatisfacción de los marginados no es únicamente económica, también es social, intelectual y espiritual. Se enfrentan a una violencia constante por parte del gobierno, en la que desesperan por una mejora, en la que añoran el surgimiento de la contraviolencia en manos de la figura de un delincuente que violenta a los que administran el poder del Estado, el:

[...] guerrillero-terrorista [...] Es un guerrero [...] de valor supremo. Acepta el sacrificio total de sí mismo, el sufrimiento, la tortura, la muerte en el anonimato. Está dispuesto a darlo todo por un bien que lo rebasa, válido para toda la humanidad: la liberación, la redención del hombre [...] Pero su arma es la violencia.⁴⁴

⁴³ Lins. *Op cit.* p. 229

⁴⁴ Villoro. *Op cit.* p. 173-174

Tengo una misión. Siempre he tenido una misión y no lo sabía. Ahora lo sé. Ana me ha ayudado a ver. Sé que si todos los jodidos hicieron lo que yo, el mundo sería mejor y más justo.⁴⁵

Así pues, el guerrillero-terrorista cobra gran importancia, representa la justicia de los marginados, es el que exige derechos, y bajo estas banderas castiga y corta las cabezas de los opresores: “[...] y ver con claridad luminosa lo que es real, lo que es saludable, lo que es correcto: oponerse al oficial, lanzar la bomba al río, salvar al hombre de la turba, luchar por el derecho a la ciudad, enfrentarse al Estado.”⁴⁶ Es una posibilidad para derrocar al gobierno, para después fundar un nuevo derecho positivo en el que las políticas sean justas, pero también es una posibilidad para cobrar venganza en contra de éste. En palabras de Sorel: “La violencia es la destrucción de las cadenas, el preludio de la regeneración... la renovación de la vida, el rejuvenecimiento, la liberación de los poderes creadores...”⁴⁷.

Bonito y el Cobrador, personajes de Lins y Fonseca (respectivamente), son quienes enfrentan a las estructuras gubernamentales, buscan justicia y la intentan conseguir de propia mano. Son los guerrilleros-terroristas:

Mucha gente lo saludaba; las mujeres que no lo conocían, al oír hablar de su belleza y arrojo, se apostaban en las esquinas con la esperanza de verlo. [...] Cenourinha se acercó al vengador; éste, en una esquina, explicaba con detalle los motivos de su indignación a un pequeño grupo.⁴⁸

—Hermano, no eras un delincuente, pero ahora sí lo eres, y tu enemigo no se quedará tranquilo hasta que no te mate. Violó a tu novia, mató a tu abuelo, destrozó tu casa y tú ya te has cargado a cuatro, ¿no? Si no eres delincuente [...]”⁴⁹

⁴⁵ Rubem Fonseca, “El cobrador” en *Los mejores relatos*. México. Alfaguara. 1998. p. 218

⁴⁶ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Argentina. Siglo XIX editores. 1989. p. 299

⁴⁷ Juliana González, “Ética y violencia” en Adolfo Sánchez Vázquez (editor), *El mundo de la violencia*. México. UNAM-FFyL-FCE. 1998. p. 141

⁴⁸ Lins. *Op cit.* p. 311

⁴⁹ *Ibidem.* p. 313

Estos personajes se enfrentan a la violencia gubernamental y a la de una sociedad violentada, por tanto, su pelea es doble. Tienen que subsistir no sólo a la violencia del gobierno sino también a la de ciudadanos sometidos que velan únicamente por sus intereses individuales y que violentan al bien común.

En *Ciudad de dios* se aprecia la violencia nacida de la marginación, del rencor, de la venganza y de la sobrevivencia. Es una localidad con normas propias, que deja fuera a la jurisdicción estatal. En ésta, la violencia nace del derecho natural de sobrevivir, pero también de un resentimiento social que se mengua con la venganza y los ilícitos. Los personajes no ven en la delincuencia la maldad sino su derecho a vivir, comer y a obtener justicia; es su única posibilidad de vida y poder, es la vía para no ser sometidos por los delincuentes gubernamentales que los mantienen en la marginación:

Entre los presos de la cárcel de isla Grande regía un código. [...] si llegaban a esa cárcel tras infringir el código ético de la organización, sólo les quedarían tres opciones: matar, morir o asumir la responsabilidad de los crímenes. [...] su lema era “Paz, justicia y libertad”.⁵⁰

Otra forma de renovación del poder que plantea Benjamin es la violencia revolucionaria; ésta es de carácter social y la llevan a cabo los trabajadores por medio de los sindicatos. Estas organizaciones son las que defienden y promueven el bienestar social y económico de la clase trabajadora. Asimismo, los sindicatos son entes considerados por la jurisprudencia del Estado, por tanto, son los únicos facultados, a partir del derecho positivo, para cuestionar la función del gobierno en su creación y aplicación de leyes y políticas. El mayor poder de este gremio es el derecho a huelga –derecho adquirido por los trabajadores y estipulado en las jurisdicciones del derecho positivo–, esto debido

⁵⁰ *Ibidem.* p. 232

a que es por medio de huelgas y paros de los sindicatos que se puede presionar al gobierno para exigir derechos y políticas públicas incluyentes:

[...] Creo en la fuerza del pueblo, en los movimientos de base, en la organización del proletariado, y voy más lejos, ¡creo en la lucha armada! Creo en una ideología y no en el Dios de la Iglesia católica, al que utilizan para calmar al pueblo, para convertir a los trabajadores en corderos.⁵¹

Sin embargo, esta violencia revolucionaria también presenta contratiempos. La mayoría de los personajes de los textos (así como los de la realidad) son desempleados, o bien, su trabajo está en el sector informal y, por tanto, no tienen derechos laborales y mucho menos un sindicato que los defienda. Los personajes están en la orfandad absoluta, como ciudadanos y como trabajadores: "Para salir adelante, Pará limpió zapatos, descargó cajas en el mercadillo, vendió cacahuetes, vendió revistas porno en el tren, lavó coches de ricachos y dio por el culo a maricas en las calles de ligoteo para conseguir alguna pasta."⁵²

Esta problemática no sólo atañe a los personajes de la literatura, sino que es cotidiana en las ciudades latinoamericanas, en las que no hay empleos formales, salarios dignos, derechos laborales y en algunos casos los sindicatos han sido desmembrados y usurpados por gente que no responde a los intereses de los trabajadores. Y qué decir de las reformas laborales que sólo buscan mano de obra barata, trabajadores sin derechos y enriquecer a los empresarios. El gobierno con el fin de evitar una revuelta social o contrapoder ha insistido en desarticular a la sociedad por medio de descoyuntar algunos gremios; en muchas legislaciones se castiga la reunión de individuos, manifestaciones, tener consignas ajenas a las del régimen, se suprime el derecho a huelga o se extinguen empresas por medio de decretos presidenciales.

⁵¹ *Ibidem.* p. 156

⁵² *Ibidem.* p. 96

Los gobiernos se han convertido en títeres de los poderes económicos (de los cuales también forma parte). El poder lo tienen empresarios, banqueros, televisoras, iglesia, políticos y familias acaudaladas, por tanto, el gobierno está a su servicio y éstos están al servicio de los administradores del Estado. Otra forma de control social son algunos medios masivos de comunicación, ya que éstos siempre evidencian la versión oficialista, aplauden los supuestos logros gubernamentales, mas nunca muestran la injusticia o violencia que se ejerce contra el pueblo.

Lo anterior manifiesta que los administradores del poder se han encargado de disminuir el poder de la sociedad, o lo que es lo mismo, la han reducido a la desinformación, falta de intervención política y social, y a no ser partícipes de la repartición de la riqueza y a no exigir derechos. En suma, las políticas públicas excluyentes dificultan que el pueblo salga de la miseria en la que se encuentra sumergido, ya que éstas lo enfrentan a un cerco compuesto por exclusión, explotación, falta de servicios básicos, escasez en los servicios de salud, desempleo, masificación, pérdida de identidad, saqueos al país, mal sistema educativo, ignorancia, desinformación, medios de comunicación oficialistas, coartación a la libre expresión, gobernantes-mercenarios, pobreza, violencia, etc. Así pues, el ciudadano:

Para él, como sujeto y en concreto, el reconocimiento abstracto, formalmente jurídico, como persona, sujeto de derechos y de obligaciones, es tan insatisfactorio como el derecho abstracto de la propiedad librado al ciego juego del mercado que se posesiona del producto de su fuerza de trabajo mientras él se encuentra inmerso en el conflicto de intereses de un sistema de necesidades en que no se reconoce y por el que es utilizado.⁵³

Consiguió un trabajo en la empresa de Sérgio Dourado; allí le explotaban, pero a Martelo no le importaba. La fe sofocaba el

⁵³ José Ignacio Palencia, "La violencia en la historia" en Adolfo Sánchez Vázquez (editor), *El mundo de la violencia*. México. UNAM-FFyL-FCE. 1998. p. 234

sentimiento de rebeldía suscitado por la segregación que sufría debido a que era negro, prácticamente analfabeto y apenas tenía dientes.⁵⁴

Los gobernantes-mercenarios han exacerbado la pobreza. Los ciudadanos, sin jurisdicciones que los amparen y en pleno desconocimiento de las leyes, temen perder lo poco que tienen. Las políticas gubernamentales violentan cada vez más al pueblo, y ante la inseguridad social que persiste en la sociedad, los individuos optan por asegurarse individualmente, y dejan a un lado la organización social y la fuerza que pueden lograr con ésta. En algunos sectores de la ciudad, la solidaridad social es evidente, pero ésta está siendo coartada. La violencia hacia los trabajadores y su patrimonio, ha dejado al individuo solo, porque prefiere competir como lo piden las empresas (políticas productividad y calidad al menor costo), a luchar junto a sus iguales y lograr mejoras para todos. Por ejemplo, en los últimos años los programas educativos se han enfocado a la productividad, a los niños se les enseña por competencias, se reducen las matriculas a universidades y se crean escuelas técnicas que ponen la educación al servicio del mercado laboral.

El incremento del individualismo en los hombres viene de las políticas de los poderosos, de la pérdida de un Estado protector y benefactor, del detrimento de valores que repetidamente se exhiben en los medios de comunicación oficialistas. Ha desembocado en la desmembración social; ha creado un profundo hueco moral en el que la indiferencia es el “pan de todos los días”. Y así es como la fuerza de los trabajadores y sus sindicatos ha perdido poder en la lucha contra los gobiernos; y los intereses de una sociedad se convierten en intereses económicos de unos cuantos que son obedecidos por ciudadanos que han comprado la idea de la productividad.

⁵⁴ Lins. *Op cit.* p. 129

Los textos de Lins y Fonseca no quedan fuera de lo mencionado, de hecho muestran toda la violencia que ejercen los administradores del Estado, los poderes económicos, el derecho positivo, la policía, la pobreza, la burguesía, el clasismo, el individualismo y el materialismo. Pero también exhiben la violencia de los marginados, la venganza que no destituye al mal gobierno o cambia las políticas públicas sino que sólo da placer a un fuerte odio: “[...] Sentí el odio inundándome los oídos, las manos, la boca, todo mi cuerpo, un gusto de vinagre y de lágrimas”.⁵⁵

En *Ciudad de Dios* se observa una sociedad excluida e inmersa en la miseria e ignorancia, producto de la violencia generada por el gobierno—. Hay personajes como el cobrador, Zé Bonito y Pardalzinho que intentan, inútilmente, escapar a la exclusión por medio del crimen. El texto muestra a una sociedad que harta del maltrato, utiliza la violencia para aminorar sus males, pero no para reivindicar su existencia. El desamparo del Estado hacia los favelados, y la falta de proyectos políticos incluyentes han deparado en un caos sin salida, en el que ya nadie ve la posibilidad de resarcir deudas o reclamar derechos. Es por medio de una delincuencia compensadora (tráfico de drogas, prostitución, robos y muertes) que en algunos casos los excluidos logran una mejora económica, aunque no un mejor porvenir:

Odiaban la vida de una asistenta porque, en el fondo, no era más que una vida de desprecio, trabajo duro y escaso dinero. Nostálgica siempre decía que ella no iba a convertirse en el azote del mundo por no haber tenido todas las cosas que un ser humano necesita para afirmarse en la vida: ella no había inventado el racismo, la marginación ni ningún otro tipo de injusticia social; no tenía la culpa de haber dejado los estudios para que el suelo de la casa de cualquier señora distinguida quedase reluciente. Quería dinero para darles una vida digna a sus hijos, cosa que trabajando no conseguiría, y por eso, cada final de mes, como las demás, realizaba de treinta a cuarenta hurtos [...] Tuvo dinero para el médico, el dentista, la comida y el material escolar de sus hijos [...]⁵⁶

⁵⁵ Fonseca. *Op cit.* p. 211

⁵⁶ Lins. *Op cit.* p. 214

Pero hasta el dinero adquirido informalmente, en la mayoría de los casos, llega a los dueños del poder. Son los gobernantes quienes generan y ganan con los negocios ilícitos:

A polícia brasileira sempre foi corrupta. Não existe poder paralelo, o crime está dentro do poder. Só tem violência porque tem racismo, corrupção e pobreza. É um tripé. Não pode haver crime organizado sem corrupção. Não pode ter tráfico de armas sem corrupção. Dá para plantar maconha na favela? Dá. Dá para produzir cocaína ali? Difícil... Agora, dizer que se pode fabricar armas na favela, isso não. Não pode.⁵⁷

[...] Los trabajadores contaban con la paga extra, los delincuentes con los atracos y los robos, y Cabeça de Nós Todo, Belzebu y los demás policías se ocupaban de asaltar a los porreros cuando los pillaban con las manos en la masa, birlar a los ladrones lo robado y exigir una mordida a las mujeres que traficaban.⁵⁸

El detective Belzebu examinó los documentos del muerto. Se rió al comprobar que el arma de éste era una de las tantas que había entregado, para que las vendiese, a su amigo Armando, un policía militar expulsado del cuerpo por haber matado a su mujer y al amante de ésta [...] Cogió los documentos, si no estaba fichado, tal vez sirviesen para hacer alguna falsificación.⁵⁹

[...] Estos cabrones siempre cierran el coche con llave, saben que el mundo está lleno de ladrones, también ellos lo son, pero nadie los agarra.⁶⁰

Los medios masivos al ser oficialistas y fomentar el consumo también generan ingresos; imponen opiniones, moda y el “buen gusto”. Es importante señalar que éstos también forman parte del control del poder económico (sobre todo la televisión), con éstos logran transformar los valores sociales, y los

⁵⁷ Mônica Manir, “Maldição é ser brasileiro pobre”, entrevista a Paulo Lins. *Trela*. 18 de octubre de 2009. <<http://www.trela.com.br/arquivo/maldicao-e-ser-brasileiro-pobre>>.

La policía brasileña siempre ha sido corrupta. No existe poder paralelo, el crimen está dentro del poder. Sólo hay violencia porque hay racismo, corrupción y pobreza. Es un tripié. No puede haber crimen organizado sin corrupción. No se puede tener tráfico de armas sin corrupción. ¿Se puede cultivar marihuana en las favelas? Sí. ¿Se puede producir cocaína allí? Difícil... Ahora, decir que se pueden fabricar armas en la favela, eso no. No se puede.

⁵⁸ Lins. *Op cit.* p. 79

⁵⁹ *Ibidem.* p. 76

⁶⁰ Fonseca. *Op cit.* p. 215

convierten en antivalores –en los que lo importante es vestir bien, tener dinero y poder:

[...] Otra que me llamó la atención, pálida y hastiada, tenía piercings en la lengua y en la vulva, [...] le gustaba frecuentar tugurios y teñirse el cabello de verde, era un juguete de los medios de comunicación y de la moda, seguía todos sus designios.⁶¹

Lins y Fonseca no parten de teorías sociales para escribir sus textos, sus narraciones son parte de sus vivencias en una sociedad violentada y violenta. Por ejemplo, *Agosto* de Fonseca, anticipa la violencia que ahora gobierna muchos países latinoamericanos, en los que la corrupción genera violencia, ilícitos y una exacerbada pobreza. En efecto, la narrativa de ambos autores cobra gran importancia porque pueden ser la pauta para analizar la violencia latinoamericana –o hasta la violencia mundial–, una violencia que tiene su origen en el control por el poder; dicho de otro modo, estos escritores vislumbraron la violencia del derecho natural que surgiría de una sociedad que busca resarcir su maltrato y marginación a través de la sobrevivencia y de la venganza:

[...] matar pessoas, ocupar favela para acabar com a violência porque, se aglomerar gente pobre e muni-la de drogas e armas, vai ter violência e ressentimento. Para o favelado, a classe média é rica. Existe um rancor social. Antigamente, o sujeito assaltava e deixava os documentos para o cara pegar um táxi, um ônibus. Hoje mata com crueldade. E, dentro da favela, o tráfico dá segurança, mas é uma segurança falsa. Há invasão de inimigos, pode sobrar bala perdida. Se os policiais sobem a favela, também. Só está seguro na cidade quem já morreu.⁶²

⁶¹ Rubem Fonseca, “Libre albedrío” en *La cofradía de los espadas*. México. Cal y Arena. 2000. p. 11

⁶² Mônica Manir, “Maldição é ser brasileiro pobre”, entrevista a Paulo Lins. *Trela*. 18 de octubre de 2009. <<http://www.trela.com.br/arquivo/maldicao-e-ser-brasileiro-pobre>>.

[...] matar gente, ocupar la favela para poner fin a la violencia porque, si se junta a la gente pobre y la abasteces de drogas y armas, va a haber violencia y resentimiento. Para el favelado, la clase media es rica. Hay un rencor social. Antiguamente, el sujeto asaltaba y dejaba los documentos para pagar un taxi, un autobús. Hoy mata con crueldad. Y dentro de la favela, el tráfico da seguridad, pero es una seguridad falsa. Hay invasión de enemigos, puede sobrar una bala perdida. Si los policías suben a la favela, también. Sólo está seguro en la ciudad quien ya ha muerto.

De todo lo anterior, surge la pregunta: ¿La violencia del derecho natural puede castigar a un gobierno violento? Y de la posible respuesta a ésta o nuestra simpatía por los personajes de los autores surgen las siguientes problemáticas: ¿Por qué congeniamos con el guerrillero-terrorista o cobrador o marginados de la favela? ¿Por qué nos fascina la posibilidad de adquirir justicia o recobrar de propia mano lo que se nos ha negado? Tal vez porque las posibilidades son pocas: acostumbrarse a la miseria o subsistir bajo el yugo de un gobierno opresor; sobrevivir por medio de la violencia e ilícitos; o fundar la contraviolencia para renovar al sistema. Y porque partiendo de la actual situación que se vive en diferentes partes del mundo –sumisión e ignorancia de los pueblos y acumulación del capital en pocas manos– parece que sólo hay cabida para habituarse a la miseria y vivir en una continua violencia.

Ambos autores y su literatura muestran la degeneración social; en sus personajes y en la historia de éstos podemos observar el posible futuro de la humanidad –el cual cada día se muestra más atinado–. Sus textos sirven como oráculos, presentan el destino de los humanos, es decir, la catástrofe sin salida.

El lector ve en la ficción un gran parecido con su realidad, y cae en cuenta de que ya no hay camino hacia la revolución. La literatura pareciera una adivinadora del futuro, y muestra la fragmentación, el exilio y la marginación como realidad insuperable en donde las únicas salidas son la violencia, la evaporación y la catástrofe; en donde los seres humanos sólo pueden reconstruir a partir de lo que tienen: nada. En la literatura, como en la realidad, los individuos ya no piden o luchan, se adaptan a lo que hay, y no se sabe hacia dónde se dirige la humanidad –ricos o pobres–, mas sí hay una certeza: la destrucción.

CAPÍTULO II

1. PLANEACIÓN URBANA Y MARGINACIÓN HABITACIONAL EN RÍO DE JANEIRO

Dentro de ese cauce del saber, gracias a él, surgirán esas ciudades ideales de la inmensa extensión americana. Las regirá una razón ordenadora que se revela en un orden social jerárquico transpuesto a un orden distributivo geométrico. [...] permitiendo que leamos la sociedad al leer el plano de una ciudad.

El orden debe quedar estatuido antes de que la ciudad exista, para así impedir todo futuro desorden, lo que alude a la peculiar virtud de los signos de permanecer inalterables en el tiempo y seguir rigiendo la cambiante vida de las cosas dentro de rígidos encuadres.

Ángel Rama. *La ciudad letrada*

En los llamados países subdesarrollados, los planes sistemáticos de desarrollo rápido han significado, generalmente, la represión sistemática de las masas.

Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad.*

En este apartado se retomará el tema de la urbe. En principio se hará un panorama sobre las ciudades latinoamericanas, para posteriormente centrar la atención en la urbanización de Río de Janeiro.

Las ciudades son el lugar de la urbanización, espacios que le ha permitido al ser humano el progreso y concentrar el conocimiento, la cultura y el desarrollo que éstos conllevan. En ellas se establecen los mayores asentamientos humanos y, por tanto, el mayor número de edificaciones:

La policentralidad urbana es una característica que identifica la dimensión territorial alcanzada en las grandes metrópolis de la segunda mitad del siglo XX, al desplazarse hacia los suburbios las funciones que caracterizan la centralidad histórica. Constituye un concepto que expresa el persistente antagonismo entre realidad y utopía. La dinámica de la vida social en su complejidad funcional difícilmente puede enclaustrarse en una estructura formal rígida: desde la antigüedad, las ciudades diseñadas o de desarrollo espontáneo tendían a esparcir los espacios públicos sobre la trama urbana como ocurrió en Mileto o en la Roma Imperial. Sin embargo, la imagen de la ciudad, identificada con una forma geométrica pura, representación de un sistema social equilibrado y homogéneo, estaba compuesta por un único centro que contenía las principales funciones de la vida social. Fue la propuesta de Vitruvio que perduró en los tratadistas del Renacimiento y culmina en la ciudad de tres millones de habitantes de Le Corbusier.

América Latina también participó de esta paradoja, vivenciada en la dinámica de la realidad concreta y la construcción de la utopía soñada, presente en las normativas de las Leyes de Indias. Primero, al inicio de la colonización, en algunos casos ocurrió una movilidad del asentamiento definida básicamente por factores geográficos [...]. Pero en la mayoría de las ciudades capitales, el centro, identificado con la Plaza Mayor, subsistió a lo largo de casi cuatro siglos, resumiendo no solo la vida social urbana sino los principales hechos históricos y políticos de cada país [...]⁶³

El uso de suelo en las urbes debe satisfacer las funciones de una sociedad en relación con el espacio y el desarrollo social. Así pues, el suelo se agrupa en casa habitación, industria, edificios administrativos, comercios, avenidas, etc.

La urbanización de una metrópoli y el uso de su territorio, en la mayoría de los casos, está determinada por el gobierno y los poderes económicos. Son quienes deciden qué espacio se ocupa para qué y para quiénes; desde su esfera político-institucional designa los lugares y el tipo de urbanización:

La planificación urbana, incluso en sus formas más progresistas, era considerada fundamentalmente como una tarea, a menudo de forma no

⁶³ Roberto Segre, "Río de Janeiro: una vocación histórica policéntrica" *Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI)*. Núm. 2, diciembre 2008. <<http://www.revistacentro-h.org/pdf/23.pdf>>. p. 26

intencionada, cuyo fin era servir a las necesidades básicas del capital y del Estado capitalista.⁶⁴

[...] los «modos de funcionamiento normales» del sistema urbano, las prácticas cotidianas y las particularidades del urbanismo como modo de vida tienden, cada uno en sí mismo, a producir y reproducir una redistribución regresiva del ingreso real que beneficia de forma persistente a los ricos a expensas de los pobres. Harvey describió la ciudad capitalista como una máquina generadora de desigualdades *por su propia naturaleza*, creando así un terreno fértil para el empeoramiento acumulativo de las injusticias, en el contexto de las geografías urbanas y de las interrelaciones de los procesos sociales y la forma espacial.⁶⁵

La edificación de una urbe está condicionada por la situación geográfica, social, económica y política de su contexto. Por tanto, si ésta tiene un entorno propicio para su construcción, esto se verá reflejado en el beneficio social de sus habitantes. Por el contrario, si éste no es el adecuado, la ciudad irá creciendo en diferentes etapas y posibilidades, y ese crecimiento será dispar:

En esta búsqueda de los medios para lograr una justa distribución del ingreso real y de los recursos que se habían obtenido de forma justa, Harvey llegó al final de sus formulaciones liberales universales con la enorme frustración de que estas loables metas probablemente nunca serían alcanzadas debido al persistente poder de los modos de «funcionamiento normal» de la ciudad capitalista.⁶⁶

En América Latina las metrópolis han estado marcadas por complejas circunstancias políticas, económicas y sociales, en consecuencia su crecimiento ha sido desigual, lo que ha generado urbes fragmentadas entre lo moderno y lo precario. Las zonas con infraestructura más precaria son habitadas por los grupos pobres, a éstas se les denomina: favelas, ciudades perdidas, villorrios, bidonvilles, chacaritas, chabolas, cinturones de pobreza, villas miseria, etc; estos lugares albergan a un numeroso sector de la población.

⁶⁴ Edward W. Soja, *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid. Ed. Traficantes de sueños. 2008. p. 153

⁶⁵ *Ibidem*. p. 165

⁶⁶ *Ibidem*. p. 166

Estas ciudades se caracterizan por un crecimiento acelerado, tanto del emplazamiento como de la población, y éste se debe a las migraciones rurales-urbanas que se generan por falta de bienestar en el campo, es decir, las personas migran en busca de oportunidades laborales y sociales. Así pues, estos lugares se distinguen por ser terrenos tapizados de construcciones que en su mayoría no cuentan con la infraestructura básica.

El crecimiento poblacional en estas urbes ha sido desmesurado, pero no se ha acompañado de un incremento en las tasas de empleo y mejor nivel socioeconómico; el aumento demográfico difiere del desarrollo económico y oportunidades de subsistencia. Así, la disparidad entre el crecimiento económico y poblacional ha ocasionado diversos conflictos como la pobreza, falta de casa habitación, ausencia de educación, marginación, altos índices de criminalidad, violencia, comercio informal e ilegal, entre otros.

Ante un veloz crecimiento poblacional y falta de políticas sociales protectoras, los espacios se van segregando y se margina a la población. La mayoría de los espacios ocupados por migrantes y pobres, se van abarrotando; esto debido al crecimiento poblacional, falta de políticas públicas, y por tanto, al incremento de la pobreza. La fragmentación del espacio se ha hecho entre quienes tienen capital y quienes carecen de todo, de tal suerte que la élite ocupa lo urbanizado y desarrollado; y los marginados, los emplazamientos más primitivos y accidentados.

La marginación habitacional es un factor importante en cualquier sociedad, pues debido a ésta los pobladores tienen diferentes carencias e inseguridad: no cuentan con servicios básicos, son lugares en los que no se puede desarrollar ningún tipo de economía, hay altos índices de analfabetismo y de criminalidad. Algunos habitantes de estas zonas, muchas veces por la falta

de oportunidades, se ven en la necesidad de inmiscuirse en negocios ilegales, tales como el tráfico de drogas, prostitución o robo.

La planeación y la formación de una urbe tienen que ver con un proceso histórico, económico, político y social, aspectos de vital importancia para el desarrollo de una ciudad y de su población, pues son factores que determinan el tipo de población, su infraestructura y desarrollo.

1.1 URBANIZACIÓN DE RÍO DE JANEIRO (1938-1980)

Río es una ciudad muy grande, cercada por cerros, desde los cuales es posible abarcarla por partes, con la mirada, pero el centro es más diversificado y oscuro y antiguo, el centro no tiene un cerro verdadero; como ocurre con el centro de las cosas en general, que o es plano o es raso, el centro de la ciudad tiene apenas una pequeña colina, mal llamada cerro de la Salud [...].

Rubem Fonseca. *El arte de caminar por las calles de Río de Janeiro.*

Una zona como Río de Janeiro, determinada por terrenos bajos, pantanos y morros, era poco propicia para la urbanización. Para modernizarla fue necesario destruir completa o parcialmente algunos montes, para así dar paso a la urbanización.

El Plan Piloto de Río de Janeiro, 1938-1948 se centró en la construcción de redes viales, edificios, túneles, viaductos y carreteras que apoyarían la expansión urbana que articularía el norte con el sur. Este proyecto fue “[...] la expresión de una política deseosa en acabar con decisiones de embellecimiento,

y que confía más en el automóvil y en la industrialización para mejorar las condiciones de vida de la población.”⁶⁷

La urbanización pretendía cambiar la imagen de la ciudad hacia un rostro moderno. La parte sur, lugar de grupos adinerados, se urbanizó con jardines, edificios altos, grandes avenidas, iglesias y centros culturales. Por su parte, el norte, zona ocupada por la clase media baja y baja, se modernizó con líneas de ferrocarril e industrias.

Río de Janeiro era visto como un lugar para el trabajo. Las industrias y el ferrocarril no sólo eran símbolo de progreso y modernidad, sino también de prosperidad para los migrantes y los pobres. En 1930, la ciudad tenía 1,5 millones de habitantes; para 1960, la población había aumentado a 3,3 millones⁶⁸. Debido a que esta ciudad representaba trabajo y mejora social, se había convertido en un receptor de migrantes.

A pesar de las expectativas de crecimiento, las actividades productivas no fueron abundantes; estaban sobrepasadas por la cantidad de pobladores que la ciudad albergaba. Lo que en algún momento parecía una oportunidad, se convirtió en problemática: incremento de la población, falta de trabajo y pobreza. De esas dificultades emergen las favelas. La subsistencia sin trabajo produjo informalidad no sólo en las actividades económicas sino también en la vivienda. La gente tomó espacios, y con las mínimas posibilidades que la zona, la situación económica y el gobierno les daban, edificaron sus viviendas y barrios. Crearon una forma de organización y construcción, y establecieron una forma de subsistencia informal.

⁶⁷ Verena Andreatta, “Río de Janeiro: Planes de ordenación y orígenes de la urbanística carioca” en *Revista iberoamericana de urbanismo*. Núm. 01. 2009. <http://www.riurb.com/n1/01_Riurb.pdf>. p. 22

⁶⁸ Segre. *Op cit.* p. 31-32

Durante la presidencia de Juscelino Kubitschek (1956-1961) Río de Janeiro deja de ser la capital del país. El presidente quería poblar la zona interior de Brasil, y así concibe la nueva ciudad capital: Brasilia. En principio se plasma la idea de que en este espacio no hubiera clases sociales; sin embargo, la realización de esta idea nunca se concluyó. Los encargados de la planeación de la ciudad fueron Lúcio Costa (urbanista) y Oscar Niemeyer (arquitecto). Brasilia atrajo todos los edificios de los órganos de gobierno, y con éstos a la burocracia.

El cuento *El arte de caminar por las calles de Río de Janeiro*, Fonseca muestra, bajo la mirada de su protagonista, Augusto Epifanio, la decadencia del centro de Río; describe las pocas edificaciones antiguas que aun no han sido destruidas, así como el declive del lugar y de sus negocios: las grandes casonas se convirtieron en bodegas o fueron derruidas para construir edificios con grandes placas de acrílico; la casa de los expósitos que se convirtió en un hotel para la prostitución; las fachadas cubiertas de grafitis y de las improvisadas casas de cartón de algunos indigentes; el antiguo teatro es un centro de apuestas; los cines proyectan pornografía o se utilizan como iglesias; los estanquillos son McDonalds; y en cualquier lugar se desarrolla la prostitución.

Entre 1960 y 1965, Carlos Lacerda, gobernador de Río de Janeiro, intentó intensificar el desarrollo de la ciudad mediante infraestructuras técnicas, sistemas viales y aminorar de manera violenta los conflictos sociales que creaba la informalidad. Así pues, promovió una expulsión de las favelas hacia la periferia, lejos de los barrios acaudalados.

En estos mismos años, se invitó al urbanista griego Constantinos Doxiadis a elaborar el Plan Director de Río; éste constaba de un sistema vial de tránsito rápido y de creación de nuevas centralidades. El plan no fue aceptado, sin embargo,

[...] de él se puede atribuir la justificación conceptual de las políticas de urbanismo y redes viarias llevadas a cabo hasta el final de la década siguiente: expansión metropolitana, con énfasis en el “rodoviarismo”⁶⁹, abandono de la ciudad construida, anomia formal del tejido urbano y la proliferación de la ciudad informal de las favelas.⁷⁰

En 1969, Lúcio Costa realiza el Plan de la Baixada o Plan Director (abarcaría Barra de Tijuca, Portal de Sernambetiba y Jacarepaguá); éste sólo se limitó a usos recreativos: un eje vial paralelo a la costa; residencias para adinerados y turistas, las cuales debían estar alejadas de la ciudad y del empleo; condominios cerrados; y centros comerciales. El proyecto dejó a la zona con una carencia de espacios públicos⁷¹.

Durante la dictadura (1964-1984), la dinámica social en la urbe se vio disminuida y la pobreza se exacerbó. Los gobernantes beneficiaron a la clase alta y facilitaron la entrada del capital extranjero. De tal forma, el urbanismo sólo favoreció la construcción de torres para oficinas, casa habitación para la clase alta y centros comerciales en el centro de la ciudad. “Comenzó el proceso de privatización del espacio público urbano y se acentuó la segregación social y la introversión de las funciones sociales [...]”;⁷² el gobierno sólo fue benefactor de la élite.

Entre las décadas de los sesenta y setenta, se da el máximo desarrollo de las favelas. Éstas se poblaron en gran parte de individuos que no podía llevar a cabo un proceso de formal mercado de suelo, es decir, de aquellos que no pudieron adquirir un compromiso de compra-venta o de alquiler⁷³. La incapacidad de acceso a la vivienda por parte del sector más pobre de la

⁶⁹ Carreteras que atraviesan una gran extensión territorial.

⁷⁰ Andreatta. *Op cit.* p. 22

⁷¹ Segre. *Op cit.* p. 33-34

⁷² *Idem.*

⁷³ Verena Andreatta, “Favela-Bairro, un nuevo paradigma de urbanización para asentamientos informales” en *Cuadernos internacionales de tecnología para el desarrollo humano.*

<http://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/1586/1/01_Favela-Bairro.pdf>. p. 1

sociedad, producía las grandes desigualdades sociales, no sólo en el aspecto económico, laboral y de propiedad, sino en el espacio urbano que éstos ocupaban.

En 1977 el Gobierno Estatal y el Municipal crean el Plan PUB-RIO (Plano Urbanístico Básico). Éste “[...] tuvo como mérito la influencia en el debate sobre la organización política de la ciudad, y la proposición de “absorción progresiva” de las favelas.”⁷⁴ Sin embargo, no fue ejecutado.

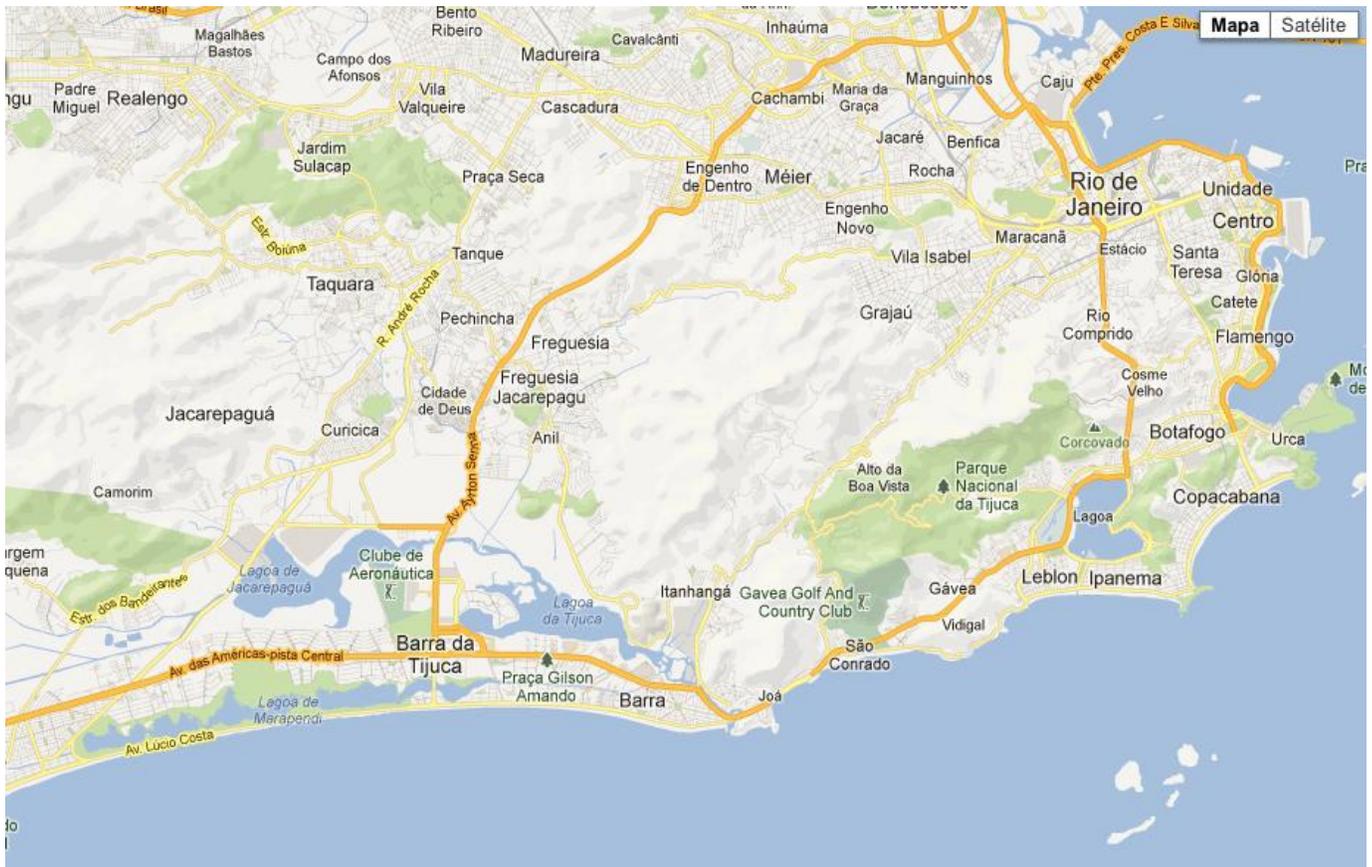
Las políticas sociales y urbanísticas del Estado intentaron solucionar el problema de desigualdad social con la erradicación de las favelas y la reubicación de sus pobladores en zonas que se ajustaran al formal mercado de suelo, en los llamados polígonos de promoción pública. Dichas políticas fracasaron debido a que la población de las favelas era desbordante (casi 500.000 habitantes a finales de los sesenta), y las promociones de vivienda fueron insuficientes. Además, los polígonos o unidades habitacionales que proporcionó el gobierno tuvieron una lógica muy diferente a la de las favelas; eran lejanas al centro y a los empleos, el transporte era caro, y dicha reubicación coartó las relaciones de solidaridad que se habían generado entre vecinos, porque fueron ubicados en diferentes polígonos. Ésta reorganización no benefició a los favelados –muchos vendieron sus casas y regresaron a las favelas: “Si los obreros, por una parte, tenían que despertarse de madrugada y caminar tres kilómetros para tomar el autobús en la plaza de la zona de la Freguesía [...].”⁷⁵

Ninguna favela se trasladó en bloque al vecindario. La distribución aleatoria de la población entre Ciudad de Dios, Villa Kennedy y Santa Alianza, los otros dos barrios creados en la Zona Oeste para atender a las víctimas de las crecidas, acabó mutilando familias y rompiendo

⁷⁴ Andreatta, “Río de Janeiro: Planes de ordenación y orígenes de la urbanística carioca”. p. 23

⁷⁵ Lins. *Op cit.* p. 33

antiguos lazos de amistad. Muchas de ellas se negaron a trasladarse a Ciudad de Dios porque, en su opinión, quedaba muy lejos.⁷⁶



Mapa de Río de Janeiro ⁷⁷

Las políticas sociales que beneficiaron a los ricos no dieron resultados para los pobres, originándose así espacios de marginalidad y delincuencia. Para este momento las favelas se habían convertido en una fuerte problemática para el gobierno; tenían sus propias reglas y sus espacios eran casi impenetrables.

A mediados de los setenta y principios de los ochenta, el gobierno inicia un diagnóstico sobre las favelas y sus problemas –ubicación, límites físicos, topografía, infraestructuras, número de habitantes, condiciones de vida—. Con

⁷⁶ *Ibidem.* p. 35-36

⁷⁷ En el mapa se puede situar la favela Ciudad de Dios. Como se aprecia, es un territorio extenso. Se localiza cerca de Barra de Tijuca, zona habitada por la clase media alta y alta.

esto se detectó que no todas las favelas tenían los mismos niveles de urbanización, y se tuvo un mayor conocimiento de los asentamientos urbanísticos ilegales:

La favela es un modo de creación de la ciudad por parte de amplios sectores de las clases populares, cuyos bajos ingresos no les permiten acceder a los barrios y a las viviendas formales. La extrema desigualdad social y la debilidad de las políticas públicas de construcción de vivienda y de urbanización básica han hecho de la favela una respuesta efectiva de los sectores más pobres, pues con sus limitados recursos y ahorros pudieron ir construyendo poco a poco sus viviendas, y formando verdaderas “ciudades hechas a mano”.⁷⁸

1.2 FAVELAS Y MARGINACIÓN

[...] “todo lo sólido se desvanece”, en el que tanto la moralidad
última como la realidad cotidiana se disgregan.

Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad.*

La historia de una sociedad es determinante en todo momento de su desarrollo; el nivel de civilización y urbanización de un lugar está ligado con el nivel de inclusión de sus habitantes. En el caso de Brasil, la población está marcada por la esclavitud de la comunidad negra (trabajo forzado, la mala remuneración y la violencia física):

Contemplaron a los negros trabajando en las plantaciones de azúcar y de café. El látigo resonaba en sus espaldas. [...] Sin querer, llegaron a la sala de torturas, donde se procedía a amputarle la pierna a un negro fugitivo. [...] El hombre abandonó al esclavo y se precipitó sobre los chicos empuñando el látigo⁷⁹.

⁷⁸ Andreatta, “Favela-Bairro, un nuevo paradigma de urbanización para asentamientos informales”. p. 1

⁷⁹ Lins. *Op cit.* p. 147

La violencia racial de blancos a negros sigue vigente, ya no en las mismas formas, pero sí en la exclusión, en la que negro no ha tenido ni tiene oportunidades, y en la que el gobierno, regido por los blancos, ha administrado la violencia en forma de marginación:

[...] Luís Cândido, se mantuvo serio, porque era serio y siempre lo había sido, porque seria era la vida del pobre, seria era la desigualdad social, seria era la corrupción, el racismo, la invasión estadounidense, la propaganda fría del capitalismo... Hombre serio, mujer seria, hijo serio, disparos serios, miseria seria, la muerte cierta.⁸⁰

La mayoría de la población negra de Brasil vive en la pobreza, en la falta de oportunidades e infraestructura “Todo el mundo tiene aquí cara de criminal, casi no hay blancos, en esta zona sólo hay criollos con mala dentadura.”⁸¹ Una pequeña parte de ésta logra emerger de la miseria, y las únicas posibilidades que tiene para hacerlo, es por medios ilícitos y en algunos casos (muy pocos) por el deporte. No hay cabida para los negros en un país que siempre ha sido dominado por blancos. Esta situación es común en varios países latinoamericanos, en los que también se ha marginado a los pueblos indígenas:

Houve um tempo em que o lugar em que eu mais me sentia bem no Brasil era no morro. Ali eu não era discriminado. Neste restaurante, por exemplo, só tem eu de negro. Geralmente é assim nos lugares em que há pessoas de maior poder aquisitivo. Você vê a discriminação racial o tempo todo. O problema não é a cor, o problema é a grana. Mas quem tem a grana? No Brasil não existe ascensão social. A sociedade não lhe permite isso. Só alguns conseguem esse acesso, e por meio do futebol, da música e da arte popular –e arte popular, não erudita. Então é outro universo, totalmente inalcançável.⁸²

⁸⁰ *Ibidem*. p.155

⁸¹ *Ibidem*. p. 39

⁸² Mônica Manir, “Maldição é ser brasileiro pobre”, entrevista a Paulo Lins. *Trela*. 18 de octubre de 2009. <<http://www.trela.com.br/arquivo/maldicao-e-ser-brasileiro-pobre>>.

Hubo un tiempo en que el lugar en el que más me sentía bien en Brasil era el morro. Allí no fui discriminado. En este restaurante, por ejemplo, sólo yo soy negro. Por lo general, es así en los lugares en que hay personas con mayor poder adquisitivo. Usted ve la discriminación racial en todo momento. El problema no es el color, el problema es el dinero. Pero ¿quién tiene el dinero? En Brasil no existe la ascensión social. La sociedad no la permite. Sólo unos pocos logran ese acceso, es a través el fútbol, la música y el arte popular –el arte popular, no erudito. Entonces es otro universo, totalmente inalcanzable.

Entre los años 60 y 80 el crecimiento económico en el país fue escaso; los pocos ingresos fueron en beneficio de los acaudalados del país. Además se dieron facilidades a las empresas extranjeras para su entrada al mercado. Durante estas décadas continuó el abandono, por parte del gobierno, hacia los sectores marginados de la población, en su mayoría conformados por negros.

Muchos habitantes del norte de Brasil, con la esperanza de encontrar un mejor nivel de vida, migraron hacia ciudades como Río de Janeiro. Sin embargo, como ya se mencionó, las oportunidades fueron insuficientes, y por tanto, no hubo mejora para estos grupos; el trabajo fue mal remunerado o inexistente, y el bienestar social, nulo.

Ante el contexto que encontraron los migrantes, negros y pobres, y sobre todo ante la falta de vivienda, fue que esta población decidió instalarse a las afueras de la zona urbanizada, pero manteniendo una cercanía con ésta porque ahí estaba la zona de trabajo. Poco a poco empezaron a construir sus casas, las cuales en conjunto dieron origen a la favela. Algunos de sus pobladores tenían trabajo, mas éstos no les valían para una mejora en lo económico o social; además, en su entorno de ciudad improvisada no hubo oportunidad de crecimiento:

Quem é essa gente? Quem é esse favelado? São os negrados, negros e descendentes de nordestinos. Quando você fala em nordestino, está também falando de índio. Não são europeus, nem árabes, nem asiáticos. É um povo invisível, para o qual a sociedade só dá atenção temporária quando acontece uma desgraça assim ou quando esse povo comete violência. Enquanto está morrendo de fome, de fogo, de frio, ninguém liga.⁸³

⁸³ Mônica Manir, "Maldição é ser brasileiro pobre", entrevista a Paulo Lins. *Trela*. 18 de octubre de 2009. <<http://www.trela.com.br/arquivo/maldicao-e-ser-brasileiro-pobre>>.

¿Quiénes son estas personas? ¿Quién es ese favelado? Son los negrados, negros y descendientes de nordestinos. Cuando usted habla en nordestino, también está hablando en indio. No somos europeos, ni árabes, ni asiáticos. Es un pueblo invisible, para el que la sociedad sólo presta atención temporal cuando una desgracia ocurre o cuando el pueblo comete actos de violencia. Mientras está muriendo de hambre, de fuego, de frío, a nadie le importa.

En principio, el gobierno no puso mucha atención a estas nuevas ciudades, primero porque no volteaba la cara hacia la miseria, y segundo porque no quería atender las demandas a las adversidades que sus mismas políticas habían generado; sin embargo, pronto encontró en las favelas un desastre social que permeó en la ciudad “civilizada” y que creó conflictos no sólo dentro de las favelas sino fuera de éstas:

Como es sábado, Ana Paula puede armar de día la pequeña casucha de cartón en la que vive con el marido y la hija bajo la marquesina del Banco Mercantil de Brasil. La tabla que sirve de pared, de un metro y medio de altura, el lado más alto de la casucha, fue recogida de una construcción abandonada del metro. En los días hábiles la casucha se desarma, las grandes hojas de cartón y la tabla sacada del agujero del metro son recostadas en la pared durante la hora de actividad, y solamente por la noche la casucha de Marcelo, y también las casuchas de cartón de la familia Gonçalves son reconstruidas para que Marcelo, Ana Paula y Marcelita y los doce miembros de la familia entren en ellas para dormir. [...]”⁸⁴

Las favelas jugaron el papel de hoyos negros, lugares que recogieron a todos aquellos pobres que querían mejorar, y que por el contrario, en esa búsqueda se adentraron más en la miseria: “[...] en las favelas hay venta de droga, maleantes a punta pala, criollos a tutiplén, negritos pobres a mogollón [...]”⁸⁵.

La gente de la favela no sólo construyó sus ciudades, también creó nuevas formas de subsistencia. Muchos instauraron sus actividades económicas basadas en ilícitos, establecieron su propia economía, se inmiscuyeron en el crimen y por medio de éste lograron, en primera instancia, obtener comida;

⁸⁴ Rubem Fonseca, “El arte de caminar por las calles de Río de Janeiro” en *Los mejores relatos*. México. Alfaguara. 1998. p. 332

⁸⁵ Lins. *Op cit.* p. 206

después, cuando sus negocios crecieron, sus adquisiciones fueron ropa, joyas, armas y el dominio de la zona. Este último lo forjan por medio del terror y la violencia hacia los favelados más desprotegidos:

Quiso ser delincuente para que todos lo temiesen tanto como todos temían a los maleantes del lugar donde creció. Los tipos imponían tanto respeto que el miedica de su padre no se atrevía siquiera a mirarlos a los ojos. Le gustaba cómo hablaban, cómo vestían.⁸⁶

Algunas de las políticas que adoptó el gobierno brasileño en las décadas de los 60 y 70 hacia los sectores desvalidos, fueron: marginar a los pobres y migrantes en polígonos construidos por el gobierno, Ciudad de Dios es fruto de esta iniciativa estatal; mantenerlos ahí sin oportunidad alguna y en condiciones precarias; y, posteriormente, hacer una limpieza social. Es decir, las políticas en ningún momento se encaminaron a dar oportunidades de infraestructura, salud, empleo o educación; simplemente se limitaron a concentrar en un lugar todo aquello considerado como la podredumbre de la sociedad; dicho de otra forma, delimitar en un territorio a la pobreza, la miseria y a los negros, alejarlos de la ciudad “civilizada”, para que las familias poderosas y acaudaladas no tuvieran que lidiar con la descomposición social generada a lo largo de una historia de esclavitud, racismo y desigualdad:

Neofavela é o novo gueto, o gueto oficial. Chamo todos os conjuntos habitacionais de neofavela. Chamo a Cidade de Deus de neofavela. No Rio, mais que abrigar os flagelados de 1966, 1968, essas áreas foram pensadas para “limpar” a zona sul como se fez em São Paulo, onde os indesejáveis foram levados do centro para a periferia. Construíram e constroem apartamentos horríveis bem longe e largam aquele monte de pobre junto. Aí o Estado –a sociedade também, porque tudo o que o Estado faz é porque a sociedade permite– coloca armas e drogas na neofavela. Some-se a elas a corrupção e dá no que dá: violência.⁸⁷

⁸⁶ *Ibidem*. p. 30

⁸⁷ Mônica Manir, “Maldição é ser brasileiro pobre”, entrevista a Paulo Lins. *Trela*. 18 de octubre de 2009. <<http://www.trela.com.br/arquivo/maldicao-e-ser-brasileiro-pobre>>.

Neofavela es el nuevo gueto, el gueto oficial. Llamo a todos los conjuntos habitacionales neofavela. Llamo a Ciudad de Dios neofavela. os invito a todos neofavela vivienda. En Río, más que albergar a los flagelados, 1966, 1968, esas áreas fueron pensadas para "limpiar" la zona sur como se hizo en Sao Paulo, donde los indeseables fueron trasladados desde el centro hacia la periferia. Construyeron y construyen departamentos horribles y lejanos, y abandonan a aquel

Los favelados son los indeseables, los que deben ser escondidos o desaparecidos, los que deben estar limitados a ciertos márgenes no sólo sociales sino geográficos también: “[...] de lo alto a lo bajo, de España a América, de la cabeza del poder –a través de la estructura social que él impone– a la conformación física de la ciudad, para que la distribución del espacio urbano asegure y conserve la forma social”⁸⁸. En palabras de un mendigo del cuento *El arte de pasear por las calles de Río de Janeiro* de Fonseca: “Andan diciendo que va a haber aquí en la ciudad un gran congreso de extranjeros y que nos van a esconder de los gringos. No quiero irme de aquí”⁸⁹. O del personaje de Lins, Luís Cândido:

¿No se da cuenta de lo que han hecho con nosotros? Nos han metido en este culo del mundo, en estas casitas de perro, con estas cloacas tan mal hechas que ya están atascadas. No hay autobuses, no hay siquiera un hospital, no hay nada, nada, excepto serpientes que se meten por los desagües, y alacranes y ratas que andan por los tejados.⁹⁰

Y en cuanto a la limpieza social:

Corría el rumor de que el empresario Luís Prateado había enviado un montón de armas [...] La gente decía que el objetivo del empresario era promover la guerra para, en connivencia con el gobierno, trasladar a la población de la favela a otro lugar. Una vez conseguido su propósito, construiría viviendas de clase media, pues la favela se hallaba situada entre [...] una zona que en los últimos años se había revalorizado enormemente.⁹¹

Como se puede observar, el gobierno ha jugado un papel importante en el desarrollo urbano, y sobre todo, en el de las zonas excluidas. En muchos casos,

montón de pobres juntos. Ahí el Estado –la sociedad también, porque todo lo que el Estado hace es porque la sociedad lo permite– coloca armas y drogas en la neofavela. Súmese a esto la corrupción y da lo que da: la violencia

⁸⁸ Rama. *Op cit.* p. 8

⁸⁹ Rubem Fonseca, *El arte de caminar por las calles de Río de Janeiro*. p. 335

⁹⁰ Lins. *Op cit.* p. 156

⁹¹ *Ibíd.* p. 333

como se presenta en la novela de Lins, el gobierno expropia predios para construcciones que le generarán ganancias, reubica a los habitantes en lugares con malas condiciones, destruye todo aquello que éstos conocían como su territorio e historia, y también, debido a la falta de oportunidades en el campo, acelera la migración a las grandes ciudades, en donde los pobres no tienen lugar:

[...] Busca-Pé observaba con una mirada una pizca triste el movimiento de los tractores y de las palas mecánicas en una parcela deshabitada, detrás de los bloques de pisos. Aquel lugar había sido testigo de la mayoría de sus juegos. Se encontraba situado junto al caserón con piscina, un caserón embrujado, donde estaban el guayabal, la jaboticabas y los aguacates. La lluvia había vuelto y lloraba por Busca-Pé, quien, pese a la desolación que la destrucción de las huellas de su infancia le provocaba, miraba fascinado las maniobras de las máquinas que arrasaban plantas de boldo, sensitivas, bellas de las once, anises y girasoles. Era demasiado joven para apreciar hasta qué punto las palas mecánicas se llevaban su infancia.⁹²

Al igual que la historia, la política y la economía, el factor social es determinante en el desarrollo de una población y su situación de vida; en éste se presenta el racismo. En el caso de Brasil, los negros tienen una historia de esclavos; los blancos, de opresores. A los negros se les niega un trabajo bien remunerado, casa habitación con infraestructura básica, ingreso a la educación y a la política, por tanto, mejores condiciones de vida:

[...] mataba policías por considerarlos la especie más hija de puta de todas las especies, esa especie que sirve a los blancos, esa especie de pobre que defiende los derechos de los ricos. Sentía placer en matar blancos, porque el blanco había secuestrado a sus antepasados de África para obligarlos a trabajar gratis; el blanco creó la favela e hizo que el negro la habitase; el blanco creó a la policía para castigar, detener y matar al negro. Todo, todo lo que era bueno pertenecía a los blancos. El presidente de la República era blanco, el médico era blanco, los patrones eran blancos, el "vecino va a por uvas" del libro de lectura del colegio era blanco, los ricos eran blancos, las tías buenas eran blancas; y lo mejor que podían hacer esos negros de mierda que entraban en la policía o en el ejército era morir, igual que todos los blancos del mundo.⁹³

⁹² *Ibidem.* p. 146

⁹³ *Ibidem.* p. 174

Tanto Lins como Fonseca evidencian una sociedad en donde el racismo y la exclusión siguen vigentes, en donde se aprecia más al blanco. En *Ciudad de Dios* el más negro es el más feo y malo (Zé Miúdo), el menos negro es el guapo y bueno (Zé Bonito); podría decirse que Lins los describe así para manifestar lo que la sociedad (negros y blancos) tienen como estereotipo de la belleza, prosperidad y bondad. Fonseca también hace una observación de este calibre en *El cobrador*; menciona cómo los medios de comunicación han sido parte crucial en la formación de estereotipos de belleza, donde los blancos son guapos, elegantes y refinados, estereotipos que nada tienen que ver con el negro pobre:

Me quedo frente a la televisión para aumentar mi odio. Cuando mi cólera va disminuyendo y pierdo las ganas de cobrar lo que me deben, me siento frente a la televisión y al poco tiempo me vuelve el odio. Me gustaría mucho coger al tipo que hace el anuncio del gúisqui. Está vestidito, bonito, todo sanforizado, abrazado a una rubia reluciente, y echa unos cubitos de hielo en el vaso y sonrío con todos los dientes, sus dientes firmes y verdaderos; me gustaría agarrarlo y rajarle la boca con una navaja [...].⁹⁴

O en *Feliz año nuevo*:

Las madames están todas con ropa nueva, van a entrar al año nuevo bailando con los brazos en alto, ¿ya viste como bailan las blanduchas? [...] Todas le ponen los cuernos a los maridos. ¿Sabías que su vida está en dar el coño por ahí?

Lástima que no nos lo dan a nosotros, dijo Pereba. [...] Pereba, no tienes dientes, eres bizco, negro y pobre [...].⁹⁵

Así, en los estereotipos de belleza o prosperidad no entra la raza negra; se margina al negro hasta en la publicidad. Las características negroides son objeto de segregación en la sociedad, por tanto, también en el espacio urbano, en donde los negros no caben en la televisión, en la política, en puestos

⁹⁴ Fonseca, "El cobrador" en *Los mejores relatos*. p. 207-208

⁹⁵ *Ibidem*. p. 146-147

importantes, en zonas residenciales o en anuncios espectaculares: “A ella siempre le gustaron los blancos, por eso no quitaba los ojos del televisor a la hora de las telenovelas, donde los negros brillaban por su ausencia.”⁹⁶

Como se ha mencionado, la formación y la estructura de una sociedad están ligadas a diversos factores, y todos son de vital importancia, ya que de éstos depende lo que por años se ha construido o destruido en una nación.

Por otra parte, en el texto *Ciudad de Dios* se puede apreciar el proceso de construcción de una favela. Narra diferentes épocas de esta zona, y al mismo tiempo cuenta la vida de los personajes; en ambos casos nos permite observar como se va pervirtiendo la vida de los personajes y la del espacio. Primero describe un lugar permeado por la naturaleza, y la llegada de los migrantes:

Del lado de acá, los cerritos, los caserones embrujados, las huertas de Portugal Pequeño y bueyes que iban y venían en la paz de quien no sabe de la muerte [...] Un día esas tierras se cubrieron de verde y de carros de bueyes que desafiaban los caminos de la tierra, gargantas de negros que cantaban sambas duras, excavaciones de pozos de agua salobre, legumbres y verduras que llenaban camiones, serpientes que alisaban el bosque, redes montadas en las aguas. Los domingos, partidos de fútbol en el campo del Paúra y curdas de vino bajo la luz de las noches plenas.⁹⁷

Era el Río de Janeiro de los morros verdes, con pocas edificaciones y caminos, una zona de trabajo en el campo, en el que la violencia entre negros era casi nula, pero no la violencia de los blancos hacia ellos. En este territorio se disfrutaba del paisaje, del río y de los animales pastando; era semirural, en éste se podía practicar pesca y agricultura. Y este mismo lugar rural da paso a la urbanización, se ve desplazado, al igual que sus hombres y costumbres. La naturaleza se convirtió en un lugar de maquinarias que destruyeron los morros y las viejas casonas, que cambiaron el pasto por el pavimento.

⁹⁶ Lins. *Op cit.* p. 70

⁹⁷ *Ibíd.* p. 19

La mayoría de las zonas pobres no se urbanizaron, sólo fueron espacios para la industria en los que se alzaron muros. Otros de los marginados fueron reubicados zonas habitacionales que el gobierno construyó; éstas estaban mal edificadas, y su finalidad era mantener a los pobres en la periferia, en pequeños espacios inadecuados. La Ciudad de Dios es un perfecto ejemplo de éstas:

[...] Sabían que en aquella zona iban a construir un barrio de casas, pero no que las obras comenzarían en tan poco tiempo. [...] amaron las formas del viento, almorzaron juntos y juntos oyeron cómo los hombres de aquel coche con la matrícula en blanco, que avanzaban en primera, decían:

–Edificaremos un nuevo lugar en las tierras de los señores. [...] Ciudad de Dios prestó su voz a los fantasmas de los caserones abandonados, provocó que escasearan la fauna y la flora [...].⁹⁸

La ocasión de adquirir una casa propia y, en definitiva, de establecerse, funcionaba como un buen reclamo, pero la distancia y la precariedad de las condiciones ofrecidas llevaban a muchos a considerar la decisión.⁹⁹

El Portugal Pequeño da paso a la Ciudad de Dios: “Surgió la favela, neofavela de cemento, formada de vías-bocas y siniestros-silenciosos, con gritos desesperados en el correr de las callejuelas y en la indecisión de las encrucijadas.”¹⁰⁰ El lugar de convivencia rural se convierte en una favela, una zona marginal en la que todos aquellos migrantes y pobres llegan y se instalan en pequeñas casas en las que viven hacinados, sin salud, seguridad, empleo y bienestar. La vida rural se urbanizó, pero esa urbanización sólo fue industria; la ciudad civilizada nunca se construyó. Pareciera que los habitantes de la favela se quedaron sin lo rural, sin lo urbanizado, sin ciudad, sin civilización:

Los nuevos habitantes acarrearon consigo basura, botes, perros vagabundos, echús y pombagiras* como guías intocables, días para ir a batallar, antiguas cuentas que ajustar, vestigios rabiosos de tiros, noches para velar cadáveres, [...] lombrices viejas en intestinos

⁹⁸ *Ibidem.* p. 20

⁹⁹ *Ibidem.* p. 33

¹⁰⁰ *Ibidem.* p. 20

infantiles, revólveres, orichas enroscados en cuellos, pollos ofrecidos a los dioses, samba de enredo* [...], hambre, traición, muertes [...], pobreza para querer enriquecerse, ojos para nunca ver ni decir, y pecho para encarar la vida, despistar la muerte, rejuvenecer la rabia, ensangrentar destinos, hacer la guerra y ser tatuado. [...], dientes cariados, catacumbas incrustadas en los cerebros, cementerios clandestinos, pescaderos, panaderos, misa de difuntos, palo para matar a la serpiente y luego mostrarlo, la percepción del hecho antes del acto, gonorreas mal cuidadas, piernas para esperar el autobús, manos para trabajo pesado [...], valor para doblar en la esquina y suerte para los juegos de azar. Llevaron además cometas, lomos para las porras de los policías, monedas para jugar a los chinos y fuerza para intentar vivir. Y también amor para dignificar la muerte y acallar las horas mudas.¹⁰¹

Los habitantes de la favela “planeada”, Ciudad de Dios, arriban, se instalan, y traen consigo miseria y desesperación. Sus dificultades no se ven disminuidas a la llegada a un nuevo lugar y hogar; por el contrario se exacerban: todo se vuelve mayor marginación, pobreza, falta de oportunidades, violencia y muerte; y aunque muchos llegan con las manos llenas de esperanza y trabajo, los sume la miseria, la falta de protección social y la indiferencia del gobierno. La nueva ciudad no parece de Dios: es una ciudad de oscuridad y desgracia; es una ciudad inframundo.

En la última parte de la novela, Lins describe la favela como un lugar lleno de inseguridad, muerte, corrupción, armas, drogas, delincuencia y sin ninguna salida. Las posibilidades de huir de ese inframundo son mínimas, pocos lo logran, pero los demás se quedan en la miseria y mueren en ella. La favela se vuelve un espacio o territorio ilegal, al igual que su economía, en el que existen leyes propias en las que ni el gobierno ni su policía logran entrar o establecer su jurisdicción. El Estado ha creado tal inequidad en sus pobladores, que ha perdido el control de éstos:

[...] el único que continuó matando a aquellos que robaban, atracaban o violaban en la favela fue Otávio, [...] cuando no los mataba, les cortaba las manos a hachazos. Sin embargo, un buen día le entró la

¹⁰¹ *Ibidem.* p. 20-21

ventolera de convertirse al protestantismo y comenzó a predicar cerca de los puestos de venta de droga. Decía que había cometido todos esos crímenes porque el Diablo se había adueñado de su cuerpo. Lo apresaron una noche cuando regresaba de la iglesia y permaneció encarcelado dos años. Una vez libre, se casó y tuvo hijos. Todos los domingos visitaba las cárceles para intentar convertir a los internos; no obstante, la policía [...] no perdía oportunidad de propinarle una paliza [...] incluso delante de su esposa y de sus hijos. Otávio rasgó la Biblia, quemó el traje [...] y fue al puesto a pedir a Borboletão una pistola para matar solamente policías.¹⁰²

En la cita se puede apreciar cómo un ciudadano castiga a los maleantes, y cómo la policía no da protección a los pobres, pero sí los violenta.

La Ciudad de Dios en principio se conforma de pequeñas casas, con el tiempo los pocos espacios libres se van atiborrando de edificaciones precarias hechas a mano. Las casas son espacios reducidos en los que habitan familias grandes y varias generaciones de éstas. Casuchas, bares, distribuidoras de droga, autos viejos y robados, familias numerosas, calles que forman grandes y pronunciadas pendientes, lugares laberínticos, techos de lámina son parte de la favela, son la Ciudad de Dios.

Las urbanizaciones sociales que presenta Lins son zonas de inexistentes o pésimas condiciones de vida, carentes de salubridad, infraestructura y seguridad. “[...] Miró al cielo, después al suelo y concluyó que Dios estaba muy lejos. [...] Si el infierno está bajo tierra, queda mucho más cerca”¹⁰³ de la Ciudad de Dios.

En Lins únicamente se pueden apreciar las favelas, la podredumbre a la que han sido empujadas miles de personas por un gobierno excluyente, despreocupado por todos aquellos problemas sociales que conlleva una inequidad económica y social. La parte de la ciudad en la que vive la clase media y alta no aparece en la novela, pero no por eso, Lins nos hace pensar que

¹⁰² *Ibidem.* p. 392-393

¹⁰³ *Ibidem.* p. 30

no exista; en la sociedad de la favela el autor muestra todo el desequilibrio, desigualdad e injusticia que ha producido un gobierno interesado en enriquecer únicamente a las élites. La miseria de la favela y de sus habitantes es la contraparte de otro lugar con personas que tienen una vida desahogada, o bien, con oportunidades para ascender social y económicamente. La urbanización geográfica es el espejo de la urbanización social:

El sueño de Pardalzinho era comprar un terreno donde hubiese agua corriente, tierra buena para el cultivo y pequeñas casas de madera para cada uno de los chicos de la pandilla. Y debía conseguirlo si quería vivir entre personas con rostros apacibles y dejar de convivir con la muerte. [...] Ése era su sueño: conseguir una chica guapa, vivir entre gente guapa y bailar [...] No quería saber nada de esos negros desdentados de rictus nervioso.¹⁰⁴

Tanto en Fonseca como en Lins se puede apreciar la carencia y marginación hacia los negros y pobres. En el caso del primero, se exhiben personajes a los que se les debe todo (casa, calle, escuela, vida); y aunque el autor no centra sus relatos en las favelas, sí toma a personajes salidos de éstas y los pone en la ciudad urbanizada, en el lugar de los ricos y blancos: “Cuando no se tiene dinero/ es conveniente tener músculos/ y odio.”¹⁰⁵

En Lins se aprecia en la vida cotidiana de sus personajes:

Le entraron ganas de matar a todos esos blancos que tenían teléfono, coche, nevera, que comían cosas buenas, que no vivían en chabolas sin agua corriente ni meadero. [...] Pensó en arramblar con todo lo que tenían los blancos, hasta con el televisor mentiroso y la batidora de colores.¹⁰⁶

La ciudad que presenta Fonseca en sus textos, tiene que ver con favelas, lugares de clase media y clase alta: En *El cobrador*, por ejemplo, describe a un hombre de favela, a un negro desdentado, al que le deben todo, que vivió sin oportunidades y en condiciones precarias; pero también muestra la contraparte

¹⁰⁴ *Ibidem.* p. 267

¹⁰⁵ Fonseca. *Op cit.* p. 210

¹⁰⁶ Lins. *Op cit.* p. 27

de la favela, la sociedad de fiestas, vestidos caros, coches lujosos, joyas, casonas, una ciudad con espectaculares en las marquesinas de las casas que por lo menos tienen una infraestructura o un techo firme.

Fonseca exhibe la ciudad en diferentes puntos, desde lo pobre hasta lo más suntuoso. En *El arte de caminar por las calles de Río de Janeiro* exhibe el centro de la urbe como un lugar que ha perdido su espectacularidad y que se ha convertido en bodegas de comerciantes; también muestra la miseria de aquellos que no tienen lugar ni en las favelas, de los mendigos que viven a las afueras de los comercios y bancos, que tienen casas de cartón desmontables: “Pero hoy es sábado, el sábado y el domingo no hay actividad en el Banco Mercantil de Brasil, y la casucha de Marcelo y Ana Paula, una caja de cartón usada como empaque de un refrigerador grande, no fue desarmada, y Ana Paula goza de esa comodidad.”¹⁰⁷ “[...] los que duermen en la marquesinas deben despertarse temprano y duermen plácidamente en las puertas de las tiendas, envueltos en mantas o periódicos, con la cabeza cubierta.”¹⁰⁸ En sus narraciones podemos apreciar por qué se le debe tanto a los pobres, a los favelados, a los negros.

En los relatos de ambos autores se observa que hay poca mezcla entre los favelados, la clase media y los ricos. La mayor cercanía la tienen cuando los pobres sirven a los ricos en la parte no marginal de la ciudad, pero nunca se ve entrar a un rico o clase mediero a las favelas.

Inho intentó enderezarse. [...] ganarse la vida lustrando los zapatos de los blancos encorbatados del centro de la ciudad. [...] miró duramente al primer cliente que le tocó durante el tiempo en que estuvo en la silla. El odio a la pobreza, las marcas de la pobreza, el silencio de la pobreza y sus hipérbolos se reflejaban visiblemente en el semblante del cliente. Inho intentó: abrigó con esmero los tres primeros pares de zapatos [...] Al cuarto, de repente echó al cliente de la silla, le dio un mamporro en la nuca y le robó los zapatos, el dinero, la cadena, la pulsera y el reloj.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Fonseca. *Op cit.* p. 332

¹⁰⁸ *Ibidem.* p. 323

¹⁰⁹ Lins. *Op. cit.* p. 156-157

Así pues, la planeación urbana tiene que ver con intereses de pocos, el gobierno y la élite. Éstos no han consentido una reforma que permita a la clase baja salir del boquete en el que se ha visto inmersa. La planeación urbana no es un desconocimiento de la realidad; ésta se conoce, se conocen los índices poblacionales, de desempleo, la inequidad económica y la falta de oportunidades, pero atender a las demandas de los marginados, no es un buen negocio, ya que no fructifica para los beneficios de los que detentan el poder económico.

La planificación de las ciudades no se hace de forma ingenua; por el contrario, está bien pensada para que no se mezclen los ricos con los pobres y para que todo descontento social se quede en un solo lugar, para que haya “orden” en la ciudad, en las jerarquías sociales y en el poder:

La palabra clave de todo este sistema es la palabra *orden*, [...] desarrollada por las tres mayores estructuras institucionalizadas (la Iglesia, el Ejército, la Administración) y de obligado manejo en cualquiera de los sistemas clasificatorios (historia natural, arquitectura, geometría) de conformidad con las definiciones recibidas del término: “Colocación de las cosas en el lugar que les corresponde [...]”.¹¹⁰

El urbanismo del gobierno, que se refleja en los relatos y en la realidad, es exactamente planeación geográfica y social; está diseñado para la marginación habitacional, social, racial, educacional, laboral, de salud, etc. No es un urbanismo que busque resarcir las necesidades básicas de todos. Las políticas de intervención pública son nulas y no buscan la mejora de los grupos más castigados por la histórica inequidad económica y social; lo que han hecho es una especie de cerco para ignorar la miseria de muchos. El crecimiento y hacinamiento en las poblaciones marginadas, producto de las políticas públicas, ha provocado en los favelados una vida llena de frustración, hambre,

¹¹⁰ Rama. *Op cit.* p. 5

resentimiento y violencia. El cobrador menciona sobre los ricos: “Leo los periódicos para saber qué es lo que están comiendo, bebiendo, haciendo. Quiero vivir mucho para tener tiempo de matarlos a todos.”¹¹¹

Hasta la década de 1960 se pudieron incrementar políticas públicas para un bienestar social general. Sin embargo, no se llevaron a cabo; por el contrario los proyectos neoliberales se exacerbaron. El incremento de la desigualdad generó violencia, y ésta a su vez, por un lado contribuyó al resentimiento social, y por otro, al conformismo. La planificación de las urbes y de las sociedades se focalizó en el bienestar de la élite, en la fragmentación e inequidad social:

Discordo do presidente quando ele diz que as favelas vão virar bairros, e assim todos os problemas vão se acabar. Primeiro, não adianta trocar de nome. Do dia pra noite, Capão Redondo¹¹² não é mais favela, é bairro. Isso vai mudar alguma coisa se continuarem confinando os negrados ali? Não. Também acho uma insensatez o Minha Casa, Minha Vida¹¹³. Por que não distribuir essas pessoas na cidade? É refazer o que já não deu certo. Fui à Santa Marta ontem. Colocaram aquele tanto de policial lá, o tráfico foi embora. E os bandidos? Recuperaram alguém? Deram emprego? Preferiram uma lan house com cem computadores. Isso não é um investimento sério em ensino.¹¹⁴

Las condiciones sociales actuales evidencian que ya no se va a alcanzar una revolución social. El presente y el futuro de la sociedades es un iniciar de la nada; es una adaptación de los hombres a lo que hay. Esto lleva a la humanidad

¹¹¹ Fonseca. *Op cit.* p. 210

¹¹² Capão Redondo es un distrito perteneciente a la subprefectura de Campo Limpo, en la región sudoeste de São Paulo. En éste se pueden ubicar varias favelas.

¹¹³ Minha Casa, Minha Vida es un programa de financiamiento habitacional que el Gobierno Federal de Brasil inicia en 2009.

¹¹⁴ Mônica Manir, “Maldição é ser brasileiro pobre”, entrevista a Paulo Lins. *Trela*. 18 de octubre de 2009. <<http://www.trela.com.br/arquivo/maldicao-e-ser-brasileiro-pobre>>.

No estoy de acuerdo con el presidente cuando dice que las favelas van a convertirse en barrios, y así todos los problemas se van a acabar. Primero, no hay ningún punto en cambiar el nombre. De la mañana a la noche, Capão Redondo no es más una favela, es un barrio. ¿Eso va a cambiar algo si se continúa confinando ahí a los negros? No. También creo que es una insensatez Mi Casa, Mi Vida. ¿Por qué no distribuir a esas personas en la ciudad? Se rehace lo que ya ha fracasado. Ayer fui a Santa Marta. Pusieron tantos policías allá, que el tráfico se ha ido. ¿Y los bandidos? ¿Han recuperado a alguien? ¿Darán empleo? Prefieren poner una red en casa y dar un centenar de computadoras. Esto no es una inversión seria en la educación.

a la catástrofe, a la desgracia, porque ya no puede pensarse en una situación diferente; su razón sólo atiende a la sobrevivencia del día a día, y no a una visión a futuro o a mejores condiciones de vida.

El urbanismo ha racionalizado la inequidad; dejó de ser planeación social para convertirse en un instrumento contenedor de las clases desposeídas:

Sus vías-parque sólo podían ser conocidas desde el coche particular: sus pasos a nivel fueron contruidos deliberadamente demasiado bajos para que los autobuses pasaran por ellos, de modo que el transporte público no pudiera llevar grandes masas de la ciudad a la playa. [...] Moses utilizó el diseño físico como medio de criba social, para cribar a todos aquellos que no tuvieran sus propias ruedas.¹¹⁵

“[...] el desarrollo insaciable ha dejado una estela espectacular de devastación.”¹¹⁶ Los hombres han dejado de racionalizar su historia, su contexto, su desigualdad, su desgracia:

Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada; tiene los ojos desencajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto; su cara está vuelta al pasado [...] él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina [...] Esta tempestad lo arrastra irremisiblemente hacia el futuro [...]. Tal tempestad es lo que llamamos progreso.¹¹⁷

¹¹⁵ Marshall Berman. *Op. cit.* p. 313

¹¹⁶ *Ibidem.* p. 72

¹¹⁷ Walter Benjamin, *Ensayos escogidos*. Ediciones Coyoacán. México. 1999. p. 6

CAPÍTULO III

1. LINS Y FONSECA, ¿DOS ABORDAJES DIFERENTES AL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA?

Ni tengo deseo, ni esperanza, ni fe, ni miedo. Por eso nadie puede hacerme mal. Al contrario de lo que el Viejo dice, la falta de esperanza me liberó.

Rubem Fonseca. *El arte de caminar por las calles de Río de Janeiro.*

El progreso ha llevado a la humanidad a un retroceso; sus resultados son una desigualdad exacerbada, pobreza, consumismo, pérdida de valores, automatización, en otras palabras, el caos. Una de las consecuencias de este desorden que se vive en el mundo es la violencia.

La masificación ha generado sociedades individualistas y carentes de valores. Los individuos en la actualidad no buscan un bienestar común; por el contrario, sólo quieren satisfacer sus necesidades –sin importar a quién destruyan para lograrlo–. Las políticas de los diferentes gobiernos, en diversos países, han creado este tipo de sociedades, en las que la competencia es

primordial para una supuesta civilización. Asimismo, los medios de comunicación masivos, en poder de las élites, han enaltecido estas políticas.

Muchos hombres se han tornado en individuos que están en constante competencia, los cuales viven en un eterno fastidio porque su vida está repleta de obligaciones y sin placeres. Otros ya no se dan cuenta de lo que sucede a su alrededor; han nacido en un mundo en donde la violencia, el individualismo, el consumismo y la competencia son la esencia humana.

Como ya se mencionó, muchas ciudades latinoamericanas han decaído y sus espacios se han deshumanizando; en la mayoría de éstas, para sus gobernantes lo primordial sigue siendo obtener el poder. En su búsqueda por dominar, los humanos cometen crímenes que van desde el despojo hasta el asesinato. La pérdida de valores ha deshumanizado a las sociedades, y esto a su vez ha generado que los individuos sean insensibles ante cualquier acto de barbarie. Así, la violencia se ha convertido en lo cotidiano. Ya no causa terror; se muestra a todos y en todos lados. Nadie se sorprende ante la descomunal crueldad humana, y tampoco hay interés por indagar en el por qué de la violencia y en cuáles serán sus efectos. Ésta se ha vuelto común en las sociedades; tan es así que es tomada como un espectáculo que puede provocar risa y fascinación.

Como ya se mencionó, los medios masivos tienen un importante papel en la explotación de la violencia. Por medio de la continua exposición de imágenes han logrado que los individuos se acostumbren a ella, y observen en ésta algo común. Los individuos y las sociedades son el producto de modelos que imponen los políticos, empresarios y los medios de comunicación, es decir, las élites; son el resultado de la podredumbre del poder y son la pérdida del pensamiento individual y analítico; son la insensibilidad para con los otros y para con ellos mismos:

Se acordó del trabajo que le había costado elegir a los invitados, seleccionados no porque fueran buenos amigos, a los buenos amigos se les invita a comer; el criterio había sido el de la juventud, la belleza, la elegancia, el entusiasmo por la vida. Cuarenta y cinco años cuando mucho, los invitados de más de cincuenta deberían ser necesariamente famosos o poderosos, en el mundo de las artes, de la política o de las finanzas [...]¹¹⁸

Casemiro está muerto, un infarto fulminante, repitió Farah. [...] ¿Que terminó la fiesta? ¿Por qué no lo dejamos sentado donde está, en medio de la fiesta, e informamos a todos que Casemiro murió y que la fiesta sigue, dedicada a él? Hay muchas formas de homenajear a un muerto. Últimamente he visto entierros en la televisión donde les aplauden a los difuntos, dijo María Clara.

Son cantantes, gente de la televisión, dijo Gabriel. Hace como diez años que esa moda empezó.

Los políticos también, dijo Seixas, aplauden cuando entierran a los políticos.¹¹⁹

La violencia en las obras de Fonseca y Lins presentan un modelo de conducta social, y deja ver que la marginación en diversas sociedades sólo ha generado más violencia, y que la descomposición social ha deparado en una violencia que ya forma parte de las colectividades. Sin embargo, los autores logran dar un giro a ésta; no sólo la exponen, sino que buscan por medio de ésta llevar al lector a una reflexión, a las causas y consecuencias que ésta puede traer. Sus narraciones toman la violencia como un medio para expresar la podredumbre de la sociedad en todas sus capas, el estrés que causa la tensión del trabajo y la actual “convivencia” humana.

La mayoría de las historias se desarrollan en las ciudades –en el lugar de las masas y la desigualdad–; en éstas se puede observar la opulencia golpeando la cara de la miseria. La inequidad en la repartición de la riqueza es el inicio de un sentimiento que genera violencia. Así, la ciudad no representa la civilización; se vuelve un símbolo de grandes fauces que devoran a la humanidad. Es la

¹¹⁸ Rubem Fonseca, “La fiesta” en *La cofradía de los espadas*. p. 32

¹¹⁹ *Ibidem*. p. 36-37

imagen de un porvenir inalcanzable en el que nace la desigualdad, la injusticia y la violencia:

Megalopolis es ya sinónimo de violencia, de las formas de la decadencia que impone toda vasta concentración humana, sobre todo en un orden económico donde el trabajo, sustituido por la automatización, tiende a disminuir, mientras la violencia se acrecienta, al ritmo del relativismo ético, o de la posmoral pregonada por varios analistas.¹²⁰

Los personajes de ambos autores son comunes; son el producto de gobiernos y sociedades en descomposición. El protagonista de *El cobrador* está en busca de justicia, pero no de la que se encuentra en las jurisdicciones estatales, sino de la que cobra lo que le han robado. Los personajes de Lins tienen un gran resentimiento, pero no saben hacia quién enfocarlo; su violencia es contra todos, lo único que buscan es satisfacer sus necesidades. La falta de perspectivas y oportunidades es lo que los conduce a un mundo caótico y violento. Ellos no pueden discernir entre lo que es bueno o malo: robar, vivir, matar o morir; no tienen una perspectiva de cambio en su sociedad o mundo, sólo intentan sacar el mejor provecho en su corta vida. Sus personajes desconocen la justicia; lo que conocen como ésta, siempre los ha violentado. Así, lo que buscan es la sobrevivencia, por medio de la violencia:

En Los Apês, un grupo de niños, cuya media rondaba los siete años, se reunió en la escalera del Bloque Ocho. Se los conocía como los «Ángeles», porque todos habían nacido en Ciudad de Dios [...]. Hambrientos, en ese instante devoraban tres pollos conseguidos en un atraco a una cantina situada en la plaza Tacuara, adonde llegaron armados de hambre hasta los dientes. Lampião decía [...] que nunca más robaría para comer; [...] para ello, haría lo mismo que Biscoitinho y Marcelinho Baião, que sólo afanaban casas y traían oro, dólares y armas. [...] Era humillante seguir haciendo favores a los maleantes a cambio de una miseria, restos de comida y bolsitas de marihuana.¹²¹

¹²⁰ Monsiváis. "La violencia urbana" en Adolfo Sánchez Vázquez (editor). *El mundo de la violencia*. p. 278-279

¹²¹ Lins. *Op cit.* p. 242

Las jurisdicciones son reguladas por el gobierno y las élites; por tanto, la justicia sólo los protege ellos. La jurisprudencia y sus ejecutores nada tienen que ver con la razón y la rectitud, mas sí con el abuso de poder. La literatura de estos autores pone en tela de juicio el concepto de justicia en las sociedades, el cual, como ya se dijo, sólo tiene que ver con las necesidades y conveniencias de las élites: “[...] la violencia urbana, [...] donde la justicia es la mezcla de aplazamientos, impunidad y distribución siempre inequitativa de la ley, y en donde los servicios se encarecen y disminuyen sin remedio.”¹²²

El poder y la necesidad de éste ha dejado de lado toda ética; los personajes de ambos autores se rinden ante la oportunidad de someter a otros y tener una mejor posición en la sociedad. Ambas narrativas muestran lo siniestro de la humanidad: desde quienes están en el gobierno, hasta los marginados que a su vez violentan a otros que tienen menos poder que ellos. Los textos evidencian la descomposición social que se genera por la pobreza y la marginación, pero también por el abuso del poder.

Los autores cuestionan el origen de la violencia; presentan a los diferentes delincuentes: empresarios, gobernadores, policías, pobres, ricos, organizaciones delincuenciales, etc. Examinan y hacen una crítica a la violencia; polemizan a la “gente decente” y sus actitudes morales y éticas frente al poder y a los humanos. Nos muestran las inagotables fuentes de la violencia, desde los que despojan hasta los despojados.

Monsiváis hace una reflexión en la que menciona los elementos constantes de la violencia urbana: la sobre-exposición de la violencia que hacen los medios masivos; la corrupción de las instituciones, crisis económicas y delincuencia; el caos psico-patológico; la violación de los derechos humanos por

¹²² Monsiváis. “La violencia urbana” en Adolfo Sánchez Vázquez (editor). *El mundo de la violencia* p. 279

parte de las policías; las tensiones y agravios que sufren los individuos y que culminan en violencia en el seno familiar.

Los personajes de Fonseca y Lins están expuestos a estos elementos. En *Paseo nocturno* de Fonseca, el personaje utiliza la violencia como un medio para vivificarse. En una sociedad autómatas e individualista, pareciera que el protagonista hace uso de la violencia sin ningún sentido; sin embargo, ésta es la que lo hace sentirse vivo dentro de un mundo en el que prevalece el egoísmo. El tipo de violencia que éste experimenta es psicológica; está cansado de la indiferencia y el sometimiento, de sus labores diarias en las que no encuentra ningún sentido, de la superficialidad que lo hunde en una vida sin placeres. Es un hombre en busca de sentimientos reales, aunque éstos sean el odio y la ira; se humaniza por medio de la violencia:

Llegué a casa con el portafolios lleno de papeles, informes, estudios, investigaciones, propuestas, contratos. Mi mujer, jugando solitario en la cama [...], dijo, sin quitar lo ojos de las cartas, tienes un aire cansado.

[...]

Salí [...] sin saber a dónde ir [...] en esta ciudad que tiene más gente que moscas. [...] empecé a ponerme tenso, eso siempre ocurría, hasta me gustaba, el alivio era mayor.

[...]

Motor bueno, el mío, iba de cero a cien kilómetros en nueve segundos. Todavía alcancé a ver que el cuerpo todo descoyunturado de la mujer había ido a parar [...] encima de un muro [...].

La familia estaba viendo la televisión. Diste tu vueltecita, ¿ahora estás más tranquilo?, preguntó mi mujer [...]. Voy a dormir, buenas noches [...] mañana voy a tener un día terrible en la oficina.¹²³

Los diferentes tipos de violencia que nos describen los autores, conllevan a un mejor análisis de las problemáticas sociales de la actualidad. En todos los casos, la violencia es psicológica y física. Esto nos da una visión más completa de los individuos, las sociedades y los conflictos de éstas. Asimismo, nos presentan nuevas dificultades, y nos permiten ser jueces ante los agravios.

¹²³ Fonseca, "Paseo nocturno (Parte I)" en *Los mejores relatos*. p. 171-172

Lins y Fonseca presentan diferentes manifestaciones de la violencia; sin embargo, el origen de ésta es el mismo: la deshumanización. Esta literatura nos enfrenta con nuestro más aterrador miedo: nosotros mismos. Deja a flor de piel al otro yo, y aplasta nuestra buena conciencia. Enfrenta a nuestro doctor Jekyll con nuestro señor Hyde. Así, en la búsqueda de justicia, sucumbe la buena conciencia y nacen los ánimos de venganza.

2. LA MITOLOGÍA DEL MAL EN LA LITERATURA DE LINS Y DE FONSECA

[...] ninguna puta Unión de Mendigos, eso es una mamada de la oposición. Nuestro nombre es Unión de los Desamparados y Descamisados, la UDD. No pedimos limosnas, no queremos limosnas, exigimos lo que nos quitan. No nos escondemos debajo de los puentes y de los viaductos o dentro de cajas de cartón [...] ni vendemos chicles y limones en los cruceros.

[...]

Queremos ser vistos, queremos que miren nuestra fealdad, nuestra suciedad, que sientan el olor de nuestro sudor en todas partes; que nos observen haciendo nuestra comida, durmiendo, cogiendo, cagando en los lugares lindos donde los bonitos pasean y viven. Di órdenes para que los hombres no se afeitaran, para que los hombres y las mujeres y las criaturas no se bañen en las fuentes públicas, en las fuentes públicas orinamos y cagamos, tenemos que apestar y asquear como una montaña de basura en medio de la calle. Y nadie pide limosna. Es preferible robar que pedir limosna.

Rubem Fonseca. El arte de caminar por las calles de Río de Janeiro.

Los mitos hacen referencia, en la mayoría de los casos, a los primeros tiempos, a la creación del mundo y a todo lo que hay en él. Son parte de la cosmovisión de las diferentes culturas y pueblos¹²⁴:

¹²⁴ Los términos mito o mitología harán referencia a la anterior definición. No se les dará un sentido peyorativo, por tanto, no se les entenderá como creencia falsa.

Mito. Antiquísima forma alegórica de *relato**. Es la *narración** de acontecimientos sagrados y primordiales ocurridos en el principio de los tiempos entre seres de calidad superior [...]¹²⁵

Sin embargo, no todos los mitos hacen referencia a lo primigenio; muchos retoman acontecimientos posteriores, ya que en todos los pueblos surgen hechos que deben ser explicados.

La mitología busca dar respuesta a diferentes preguntas: la creación, la muerte, fenómenos naturales, vicios humanos, etc. Constantemente, confronta a los contrarios, y en esta lucha, la respuesta queda a la interpretación del receptor. Sus réplicas a las cuestiones humanas no son racionales; están basadas en explicaciones de tipo cultural.

El mito tiene varias funciones, entre las que destacan: la función explicativa, que da respuesta a la creación del universo y todo lo que éste contiene (el origen, el ser, la vida, la muerte, la humanidad, entre otros); la función pragmática, en la que se expone el por qué de la división social, las diferencias entre clases y el control del poder; la función de significado, en la que no sólo se explica el por qué de las cosas, sino que también se forja una especie de consuelo y esperanza para la humanidad.

Aunque los tipos de mitos son diversos, para este análisis sólo se tomarán en cuenta los mitos antropogénicos (narran la creación de los hombres), mitos morales (sobre la existencia de la bondad y la maldad) y mitos escatológicos (vaticinios sobre el futuro y el fin del mundo).

Como ya se mencionó, los personajes mitológicos pertenecen a diferentes variedades “[...] dioses y héroes arquetípicos, civilizadores, legendarios y simbólicos de aspectos de la naturaleza humana o del universo.”¹²⁶, la naturaleza, los hombres, el bien y el mal, etc. Esto evidencia que

¹²⁵ Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*. México. Porrúa. 2006. p. 334

¹²⁶ *Idem*.

los mitos no sólo hacen referencia a dioses, sino también a humanos que cobran gran importancia en su sociedad por sus acciones.

La función del mito es explicar el origen de algo. A lo largo de este escrito se han dado varias pautas para comprender el origen de la violencia en diferentes ciudades latinoamericanas; también se ha escrito sobre algunos textos de Lins y Fonseca, los cuales se centran en el mismo tema. Ahora se analizará la mitología del mal que hay en sus textos, y en las funciones que tienen: explicar el origen de la violencia, o darnos una visión de un mundo surgido del mal o llevar al receptor a una lectura del texto que se parezca más a una mitología escatológica que muestra un futuro miserable.

En los capítulos anteriores se da muestra del origen de la violencia. En éstos se observa cómo el hombre es el verdugo del hombre, y cómo el poder y la exclusión dan como resultado una exacerbada violencia que depara en la podredumbre social. A partir de este mundo en descomposición surgen nuevas formas en la sociedad, en las que la deshumanización tiene un papel muy importante. Los hombres y las situaciones que describen los autores son muy parecidos a los que existen en la realidad actual: los que disfrutan con el dolor; los que delinquen y matan para subsistir; los que viven en la miseria y no vislumbran una posibilidad de mejor vida; los delincuentes de cuello blanco; instituciones corruptas; políticas elaboradas para el despojo; la sociedad indiferente y acostumbrada a la violencia.

La antigua mitología tiene dioses que crean a los humanos, al universo y lo que éste contiene; como ya se dijo, es una explicación que parte de contrarios, del bien y del mal, de la vida y la muerte. La mitología del mal en Lins y Fonseca es lo contrario, es destrucción. En ésta ya no se enfrentan el bien y el mal; en ésta el mal es más fuerte y está en todos lados, y corrompe o mata el

reducto que queda del bien. La muerte de Mattos, en *Agosto*, también es la muerte de la rectitud y la razón.

En sus relatos, los dioses ya no tienen que ver con la bondad, la creación y la justicia, sino con la creación del poder y los poderosos. Para sus personajes la divinidad se encuentra en el dinero y el dominio; éstas son las que deciden el futuro de las sociedades y de la naturaleza. Ya no hay héroes míticos, porque éstos ya no buscan la justicia sino la venganza y la destrucción. Lins y Fonseca nos acercan a los mitos de hombres envidiosos, asesinos, vengativos. El abuso, la injusticia, la venganza y la violencia son las razones últimas para cada personaje. El poder es el mal en sus sociedades ficticias, pero también de las sociedades reales. Los personajes, tanto en la ficción como en la realidad, en su necesidad de sobrevivencia, poder y venganza, encuentran su destino: una vida miserable y una muerte violenta.

La justicia es invisible en las narraciones; sin embargo, la venganza siempre está presente. Los textos atestiguan la muerte de los individuos, de las sociedades, del gobierno, del Estado, de la humanidad. Son la revelación de la tragedia humana: la muerte de la justicia, la razón y la vida. Las sociedades que nos presentan son el caos, y terminan, una y otra vez, en tragedia. La justicia, la vida y la verdad nunca salen triunfantes. La corrupción y el ánimo de venganza siempre absorben a los individuos. El cobrador y Zé Bonito se inmiscuyen en el crimen para tener una supuesta justicia.

En la mitología del mal hay un orden diferente; en ésta el poder y la venganza son muy codiciados, y para lograrlos se hace uso de la violencia. Por tanto, esta última recobra un carácter sagrado, ya que acerca al hombre con su nueva esencia. Lo sagrado implica ritos, y éstos a su vez sacrificios; en estos casos los sacrificios son humanos. El humano, amenaza de la creación, mata y muere en manos de un nuevo "orden": la violencia.

En los textos se pueden apreciar varios rituales. En *Paseo nocturno*, el personaje todos los días sale a conseguir la sangre y la vida que le dará vitalidad. En *El cobrador*, el protagonista se autonombra vengador; cada vez que comete un crimen, grita, baila y escribe poesía en la que justifica sus actos. En *Ciudad de Dios* se pueden apreciar diversos ritos que dan origen al poder, como en el caso de Zé Miúdo. La violencia que éstos enfrentan y generan surge de varios factores, pero sobre todo de la deshumanización, la falta de razón y de sentimientos.

Las sociedades que narran Lins y Fonseca están desmembradas. Son el contenedor de siglos de injusticia y violencia. Sus personajes marginales no conocen otra forma de vida que la miseria; sus sentimientos son cólera. A pesar de que cometen varias agresiones, éstas no calman su resentimiento; por el contrario, su ira incrementa, su sed de venganza y poder no termina. Son los seres que necesitan sangre humana para sobrevivir; son el producto de un mundo violento.

Sus actos no sólo responden a su pobreza –en todos los sentidos que ésta pueda abarcar–, sino también a estímulos como los medios masivos de comunicación, los cuales muestran aquello a lo que las clases marginadas nunca tendrán acceso. En la década de los setenta se masifica la televisión. Su programación mostraba lo ostentoso de las clases altas: mansiones, autos de lujo, comida y bebida en exceso, ropa de marca, ricos adinerados con servidumbre negra, etcétera: “Vi en la televisión que los comercios buenos estaban vendiendo como locos ropas caras para que las madames vistan en el reveillón. Vi también que las casas de artículos finos para comer y beber habían vendido todas las existencias.”¹²⁷ La televisión evidenció la abismal diferencia entre blancos y negros, entre ricos y pobres; la exclusión ya no sólo era racial,

¹²⁷ Fonseca, “Feliz año nuevo” en *Los mejores relatos*. p. 145

sino también económica: “¡Yo quería ser rico, salir de la mierda en que estaba metido! Tanta gente rica y yo jodido.”¹²⁸

La muestra que hacen los medios masivos, dan pauta a un rencor exacerbado por parte de los pobres hacia los ricos:

[...] para asustarlos más dije, al puto que se mueva le reviento los sesos.

[...]

Entonces, de repente, uno de ellos dijo, con calma, no se irriten, llévense lo que quieran [...]

Hijo de puta. Las bebidas, las comidas, las joyas, el dinero, todo aquello eran migajas para ellos. Tenían mucho más en el banco.

[...] sobre una mesa había comida que quedaba para alimentar al presidio entero.¹²⁹

En esta época los crímenes dejan de ser asaltos, y se inicia un recrudescimiento de éstos: allanamientos, violaciones a hombres y mujeres, asesinatos de inocentes y destrozos de los muebles e inmuebles. Los criminales ya no sólo querían obtener bienes materiales, sino causar daños físicos y morales a los ricos; sus crímenes cobraban un carácter vengativo en el que se buscaba que los ricos pagaran por todo lo que tienen:

Zequinha tiró. El tipo voló, los pies saltaron de suelo, fue bonito [...] ¹³⁰

Está embarazada, dijo él señalando a la mujer, va a ser nuestro primer hijo.

Miré la barriga de aquella esbelta mujer y decidí ser misericordioso, y dije, puf, allá donde debía estar su ombligo y me cargué al feto.¹³¹

El texto *Feliz año nuevo* se publica en 1975; poco tiempo después fue censurado por el gobierno. Se dijo que el texto se prohibía porque era el causante de las nuevas formas de criminalidad. Sin embargo, los favelados, muchos de ellos analfabetos y sin la oportunidad de acceder a la literatura,

¹²⁸ *Ibidem.* p.146

¹²⁹ *Ibidem.* p.150

¹³⁰ *Ibidem.* p.151

¹³¹ Fonseca, “El cobrador” en *Los mejores relatos.* p. 211

¿habrían tomado el texto de Fonseca como modelo? Es muy dudoso. En lo que no cabe duda es en que los medios masivos, sobre todo la televisión, los espectaculares y la propaganda de diferentes artículos de lujo fueron los que dieron paso a una violencia descomunal. Los delincuentes no sólo querían obtener bienes, sino resarcir su inequidad social y apaciguar su resentimiento hacia los ricos, y destruir todo aquello que nunca tendrían. Era su forma de escupir a la cara de aquellos que los han despojado de todo, desde lo material hasta su humanidad:

[...] El cuarto de la gordita tenía las paredes forradas de cuero. La bañera era un agujero cuadrado, grande de mármol blanco [...] Todo perfumado. [...] empujé a la gordita par el suelo, coloqué la colcha de satén en la cama con cuidado, quedó lisa, brillando. Me bajé el pantalón y cagué sobre la colcha. Fue un alivio muy justo. Después me limpié el culo con la colcha [...].¹³²

Había sido buena idea despedazar el parabrisas del Mercedes. Tendría que haberle pegado un tiro en el capot y otro en cada puerta [...].¹³³

Los medios, al exhibir el lujo, detonaron la violencia. En las narraciones de ambos autores se observan grandes diferencias entre ricos y pobres. Mientras los pobres no tienen que comer y viven hacinados en casas improvisadas y casi derruidas, los ricos vacían las tiendas, adquieren productos de lujo y tienen casas en mármol, con grandes jardines y habitaciones.

Estaba pensando que invadiéramos una casa estupenda [...]. El mujerío está lleno de joyas [...]. Y los barbones tienen las carteras llenas de billetes.

[...]

Hasta que encontramos el lugar perfecto. Tenía a la entrada un jardín grande y la casa quedaba al fondo, aislada.¹³⁴

Esta pendeja no me debe nada, pensé, vive con estrechuras en su pisito, tiene los ojos hinchados de beber porquerías y de leer la vida de las niñas bien en la revista Vogue.¹³⁵

¹³² Fonseca, "Feliz año nuevo" en *Los mejores relatos*. p.150

¹³³ Fonseca, "El cobrador" en *Los mejores relatos*. p. 207

¹³⁴ Fonseca, "Feliz año nuevo" en *Los mejores relatos*. p. 148

¹³⁵ Fonseca, "El cobrador" en *Los mejores relatos*. p. 209

[...] vio al hombre que salía en la televisión decir que el incendio había sido accidental. Le entraron ganas de matar a todos esos blancos que tenían teléfono, coche, nevera, que comían cosas buenas, que no vivían en chabolas sin agua corriente ni meadero. [...] Pensó en arramblar con todo lo que tenían los blancos, hasta con el televisor mentiroso y la batidora de colores.¹³⁶

Fumaba compulsivamente, la ceniza se desparramaba en el suelo de cemento duro. Recorría con la mirada las sillas cojas, las telarañas en el techo; el ruido del agua que goteaba del grifo defectuoso en el fregadero era tan familiar como la pantalla estropeada, la que había sobre la mesita de noche, que había sobrevivido a dos crecidas. La nevera, equilibrada con una piedra y dos tacos de madera [...]¹³⁷

La violencia en esta literatura nos acerca a las dificultades de las sociedades y de la humanidad; es su grito atormentado. Ambos autores critican a las instituciones, a la sociedad, la falta de ética y moral, la desigualdad y el horror de ésta. Sus personajes refieren a la podredumbre social en todos sus estratos sociales. Crean una mitología del mal, en la que reina el caos y la muerte.

Hasta la década de los setenta, a pesar de los crímenes que se presentaban, muchos pensaban que el mal se iba a erradicar, y que la tranquilidad volvería a las ciudades, pero no fue así. La falta de las políticas públicas produjo mayor violencia, la cual, en la actualidad, tiene niveles descomunales e imposibles de erradicar. Muchos de los excluidos hicieron de los criminales leyendas urbanas, ejemplos a seguir para lograr una venganza redentora. Los autores fueron de los pocos que apostaron por el triunfo del bien y la muerte de la justicia.

Sin embargo, y a pesar de que esta literatura narra la deshumanización y recrea un mundo nacido del mal, también logra que el acto violento deje de ser destrucción, y se transfigura en creación, y ésta no es sólo artística sino también

¹³⁶ Lins. *Op cit.* p. 27

¹³⁷ *Ibidem.* p. 69

de conciencia humana. Es un llamado de auxilio para el lector. Por medio de la violencia en la literatura, los autores acercan a los lectores a la realidad y a la condición humana:

[...] y los mitos son los fundamentos de una verdad porque suelen encerrar las ideas científicas, filosóficas o morales del pueblo que los crea para explicarse el mundo, los ritos, el origen de los clanes, las leyes, las *estructuras** sociales, etc. Por esto la principal función del mito consiste en racionalizar el "*statu quo*" (FRYE).¹³⁸

¹³⁸ Beristáin. *Op cit.* p.151

3. LA CATARSIS EN EL LECTOR

*La palabra nace en el pensamiento, se desprende de
los labios y adquiere alma en los oídos, y a veces esa
magia sonora no salta a la boca porque hay que tragarse a
palo seco. Triturada en el estómago con alubias y arroz,
la casi palabra es defecada en lugar de hablada
Falla el habla. Habla la bala.
Paulo Lins. Ciudad de Dios.*

Desde la antigüedad, la literatura se ha caracterizado por llevar al receptor a una reflexión. Los textos literarios se completan con la recepción del lector. Este último tiene un papel muy importante en toda manifestación artística, ya que es a través de su interpretación que la obra toma sentido completo; el discurso culmina con la recepción. La obra, el autor y el receptor son parte de un proceso que cobra sentido a partir de la lectura e interpretación de la obra: “En efecto, es sólo por la mediación de la lectura como la obra literaria logra la significancia completa [...]”.¹³⁹

La literatura de Lins y Fonseca enfrenta al lector con los conflictos de sus personajes; en principio, con su exacerbada violencia, lo horrorizan, pero poco a poco, a partir de que la vida de los personajes es narrada, el lector justifica las

¹³⁹ Paul Ricoeur, “Mundo del texto y mundo del lector” en Françoise Perus *Historia y literatura*. México. Instituto Mora. 1994. p. 224

atrocidades; se apropia del mundo ficticio, el cual es verosímil a su mundo real, y por un momento da la razón a la violencia que ejercen personajes.

Los narradores argumentan su venganza, y logran convencer de ésta al lector, el cual no sólo queda persuadido por los personajes, sino por esa cercanía que su realidad y la ficción del libro guardan. Sin embargo, los narradores sí juegan un papel importante en el convencimiento del lector.

El narrador en tercera persona no interviene con comentarios ni emite juicios sobre los razonamientos o acciones de los personajes; se mantiene al margen, aunque sepa lo que éstos piensan. El narrador en primera persona es un narrador no confiable; oculta información, expresa sólo sus sentimientos y sus puntos de vista, los cuales defiende frente al lector. Por tanto, el narrador en tercera persona es neutral y el narrador autodiegético es poco confiable.

Varios de los relatos de Fonseca están narrados en primera persona; se presentan con su verdad única; no son confiables, y seducen al lector, quien se ve aterrorizado por simpatizar con los asesinos.

En las narraciones en primera persona, el autor da la libertad al lector para que decida si congenia o no con los protagonistas, cuestión que complica al receptor: “como parecía serlo el lector seducido y pervertido por el narrador no digno de confianza [...] un lector aterrorizado por el decreto de predestinación que afecta a su propia lectura.”¹⁴⁰ El gozo de mirarse como un ser deshumanizado, que hace uso de la violencia, puede ser uno de los primeros sentimientos del lector. Sin embargo, con la libertad que el autor le entrega, tiene la posibilidad de cuestionar la violencia y reflexionar sus pensamientos respecto a las lecturas: “Este solo proceso es el que hace del texto una obra. La obra, se podría decir, es el resultado de la interacción entre el texto y el lector.”¹⁴¹

¹⁴⁰ *Ibidem.* p. 238

¹⁴¹ *Ibidem.* p. 241

Esta literatura permite a los lectores evaluar a los personajes y sus acciones. Las historias que narran dan nuevos puntos de vista para que el lector emita juicios éticos y morales que tengan como proceso la reflexión y lleguen al conocimiento. Así, la hermenéutica no sólo lleva al entendimiento del texto, sino a la producción de conocimiento humano. El lector refigura lo leído en el mundo irreal y lo toma como reflexión para el mundo real: “[...] ya no se trata de detonar (*Bezeichnung*) los objetos, sino de transformar la cosa detonada”.¹⁴²

El receptor da significación a la literatura. La reflexión que hace lo lleva a una reinterpretación de los conflictos presentados. El autor, por medio de la obra, busca la interacción con el lector, en la cual espera un reordenamiento de sus concepciones de mundo y una transformación de éstas. Espera que el lector logre, no sólo en la obra, sino en su cotidianidad, dar respuesta a las problemáticas a las que lo enfrenta.

El momento en que la literatura logra su eficacia mayor tal vez sea aquel en el cual pone al lector en la situación de recibir una solución para la que él mismo debe encontrar las preguntas adecuadas, las que constituyen el problema estético y moral planteado en la obra.¹⁴³

Como lo menciona Ricoeur, la relación entre obra y lector pasa por la *poiesis* (creación), *aistesis* (sensación) y *catarsis* (purificación), es decir, parte de la creación de un autor, la cual logra sensibilizar al lector y llevarlo a una reflexión que purificará sus pensamientos. Y aunque el lector se puede dejar llevar por un narrador, se libera de éste cuando hace una introspección del conflicto. Los griegos pregonaban que la literatura debía crear una catarsis en el espectador, pues ésta purificaba:

[...] las pasiones (temor, odio, compasión) [...] en el *receptor** [...] en ARISTÓTELES procede de la religión griega donde corresponde a una

¹⁴² *Ibidem.* p. 242

¹⁴³ *Ibidem.* p. 251

purgación espiritual por medio de un ritual purificador que elimina las reliquias de experiencias perturbadoras de la conciencia.¹⁴⁴

La catarsis es el momento en el cual el receptor, a partir de la literatura, se encuentra con él mismo y con su conciencia. Es donde éste se sitúa en la historia ficticia y se observa frente a los problemas de ésta. Los textos lo enfrentan a contrariedades, y el lector lleva a cabo una reflexión sobre éstas. La catarsis:

[...] exhibe ante todo la capacidad de clarificación, de examen, de instrucción ejercida por la obra gracias al distanciamiento respecto de nuestras propias actitudes. [...] la catarsis lo libera para nuevas evaluaciones de la realidad que cobrarán forma en la relectura. A la catarsis pertenece un efecto aún más sutil: gracias a la clarificación que ejerce, la catarsis inicia un proceso de trasposición, no sólo afectivo sino cognitivo [...]

Los textos son la catarsis de los lectores. Por medio de éstos es que logran percibir su realidad desde otra óptica, desde la crítica y la razón, desde la humanidad. Éstos ayudan al receptor a comprender, en este caso, la miseria humana. Causan angustia porque son la representación del presente y del devenir humano en nuestras ciudades.

La violencia de los textos es resignificada; lo que inicia del odio, la ira y el resentimiento, se transforma en un análisis del por qué de la monstruosidad humana. Las historias que narran Lins y Fonseca son el testimonio de la tragedia humana, y este tema resulta de gran interés para los lectores, ya que éstos forman parte de esta fatalidad. Éstos a partir de su conocimiento del mundo real y el mundo ficticio, cuestionan las instituciones, las sociedades, la ética y a las buenas conciencias.

Esta literatura nos pone de cara con el horror humano, y a pesar de haber sido escrita ya hace algunos años, no ha falseado en su augurio de la decadencia humana. Sin embargo, basta mirar la literatura y cotejarla con la

¹⁴⁴ *Ibidem.* p. 89

realidad, para ver que la violencia de la primera ha sido rebasada. En principio esta literatura fue una llamada de alerta contra la deshumanización; ahora parece un lugar de adivinaciones.

CONCLUSIONES

La civilización no suprime la barbarie, la perfecciona.

Voltaire.

Desde la Conquista, la construcción de las ciudades latinoamericanas siempre estuvo influenciada por quienes ostentaban el poder. La traza del territorio se hizo conforme a las necesidades de las élites y la sumisión o aceptación de las clases desposeídas. Los que tenían el poder, lo lograban por medio no sólo de la concentración de bienes materiales, sino también del conocimiento y de la letra, dejando así a las clases bajas sin posibilidad de acceder a ningún tipo de bienestar.

Las ciudades se planearon en anillos; en el primero de éstos, en el centro, estaban las clases acaudaladas, en el segundo, los marginados. El primer anillo contaba con todas las necesidades básicas; el segundo, con nada. Igualmente, en el centro del poder económico y de la letra estaban las élites, mientras que los pobres eran un vasto cinturón que no tenía entrada a ningún tipo de poder.

En los primeros siglos de la conformación de las ciudades, los letrados pertenecían a las clases acomodadas y al clero, y estaban al servicio de las élites. Conforme las ciudades y las poblaciones fueron creciendo el poder del conocimiento y la letra se fue descentralizando, pero este proceso fue lento. Es hasta mediados del siglo XX que se democratiza la educación, y por tanto,

posterior a esto, que se democratiza, de forma débil, la participación política de los ciudadanos.

En la actualidad la letra es accesible para la mayoría de las personas; sin embargo, hay otras que siguen sin acceso a ésta. Hay quienes utilizan la letra para conservar el poder, pero también están quienes la usan para cuestionarlo. Muchos literatos, al igual que Lins y Fonseca, hacen uso de la escritura para cuestionar una historia llena de desigualdad, un presente y un futuro que será arrasado por siglos de injusticias.

Como se mencionó, fue por medio de la planeación urbana y la urbanización que se planeó la marginación, logrando así que las élites y los excluidos convivieran lo menos posible. Su única relación sería cuando el pobre trabaja en las zonas de los ricos. Las ciudades se edificaron para mantener a cada persona en lo que los poderosos consideran que debe ser su sitio.

La mala planeación urbana es un factor importante para la generación de la desigualdad. Muchos espacios en las ciudades crecieron sin planificación, ya que no hubo un proyecto gubernamental que apoyara su edificación, y estos fueron los lugares habitados por los excluidos. Sin ningún tipo de políticas sociales por parte del gobierno, los asentamientos ilegales crecieron (favelas de Río de Janeiro), al igual que su comunidad, y fueron el origen de fenómenos como desempleo, delincuencia, violencia, muerte.

Todas las políticas excluyentes que han generado las élites y los que otorgan el poder al ser condescendientes, han minado las posibilidades de igualdad y justicia, las cuales se han convertido en violencia. Las políticas y jurisdicciones que conllevan a políticas marginadoras han deparado en otra violencia: la de los marginados que buscan vengar las injusticias.

Las favelas de Brasil son un claro ejemplo de marginación y exclusión social, y de lo que esto arrastra: la violencia. En la historia de estas podemos

observar la migración en busca de trabajo, la falta de trabajo, la baja remuneración, el hambre y los ilícitos para satisfacerla. Así pues, de las malas políticas surge la exclusión, y de esta última la necesidad por sobrevivir.

Paulo Lins y Rubem Fonseca dan muestra de la vida en las ciudades de Río de Janeiro, de la violencia y del origen de ésta, y de la putrefacción social nacida de la necesidad de despojar al otro. Los autores pueden presentar dos abordajes diferentes de la violencia, pero dejan ver que la esencia de ésta es la misma: el poder.

Así, se puede hablar de una sociedad que parece nacida del mal que genera el poder, en la que nada perdura y hay una constante lucha por obtenerlo. En los autores se puede apreciar una mitología del mal, en la que el mundo en el que estamos es producto de la violencia y su única salida es la catástrofe. La narrativa de estos autores deja fuera la posibilidad de una mejor sociedad. El ansia de poder despoja, mata y corrompe; sin embargo, el poder es el gran anhelo de la mayoría, desde ricos hasta pobres.

De la imposibilidad de un Estado para gobernar para todos nace la injusticia, la cual creará pobreza, inseguridad, crimen y violencia. Y es por esto que algunas comunidades crean sus propias jurisdicciones y policías; si el Estado no es capaz de salvaguardar la seguridad de sus pobladores, éstos se defenderán solos y buscarán la justicia, pero esto atentaría con el poder de los gobernantes.

Las ficciones de Lins y Fonseca tocan la descomposición social; cuestiona al lector sobre su participación en ésta. Polemizan el origen de la violencia, a la violencia, al violento y al lector. Expresan la confusión de valores en sus más altos niveles. Los autores atentan contra las buenas conciencias de los lectores, dejando a flote la perversidad para luego llevarlo a una reflexión sobre la violencia. Lo siniestro de los relatos muestra al lector a la humanidad en

su mayor desnudez, en su más profunda miseria y ruindad, la cual fue construida a partir de la ambición humana.

La civilización se tornó en lo incivilizado; el raciocinio en la automatización. Las urbes pasaron de la ciudad civilizada a la *Ciudad de Dios*. El género humano dejó de lado la conciencia; ahora su única preocupación es la acumulación y la subsistencia. Enterró la razón, la humanidad, la civilización y la justicia. Y es a partir del arte, en este caso la literatura, que se critica y cuestiona la civilización humana y su violencia. Los textos ponen en jaque a las buenas conciencias, las cuales no pueden mirar más que una sociedad sin futuro.

BIBLIOGRAFÍA

DICCIONARIOS:

COROMINAS, Joan. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 1ª. ed. 3ª. reimp. Madrid, España. Ed. Gredos. 1976. vol. IV.

MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*, Madrid, España. Ed. Gredos. 1984. Tomo II.

Diccionario de Autoridades. 1ª. ed. 3ª. reimp. Madrid, España. Ed. Gredos. 1976.

Diccionario de la lengua española, 21ª. ed. Madrid, España. Ed. Espasa-Calpe. 1992.

BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México. Porrúa. 2006.

DIRECTA

FONSECA, Rubem. *El agujero en la pared*. México. Cal y Arena. 1997.

_____ *El salvaje de la ópera*. México. Cal y Arena. 1996.

_____ *La cofradía de los Espadas*. México. Cal y Arena. 2000.

_____ *Los mejores relatos*. México. Alfaguara. 1998.

_____ *Pasado negro*. Barcelona. Seix Barral. 1986.

_____ *Agosto*. México. Cal y arena. 2007.

LINS, Paulo. *Cuidad de Dios*. España. Tusquets Editores. 2003.

INDIRECTA

ANDERSON IMBERT, Enrique. *La crítica literaria y sus métodos*. México. Alianza Mexicana. 1979.

_____ *La crítica literaria y sus métodos y problemas*. Madrid. Alianza. 1984.

ARENDT, Hannah. *Sobre la violencia*. México. Joaquín Mortiz. 1970.

BARTHES, Roland. *Crítica y verdad*. México. Siglo XXI. 1985.

BENJAMIN, Walter. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid. Taurus. 1998.

_____ *Ensayos escogidos*. Ediciones Coyoacán. México. 1999.

BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Argentina. Siglo XIX editores. 1989.

BOÉTIE, Étienne de La. *Discurso de la servidumbre voluntaria*. [Prol. José de la Colina]. México. Editorial Aldus. 2001.

CARBONELL B, José Antonio. *Ciudad y literatura. III Encuentro de nuestros narradores de América Latina y de España*. Colombia. Convenio Andrés Bello. 2004.

CONTE, Rafael. *Lenguaje y violencia*. Madrid. AL-BORAK. 1972.

COSTA, Horacio. *Estudios brasileños*. México. UNAM. 1994.

DORFMAN, Ariel. *Imaginación y violencia en América*. Barcelona. Anagrama. 1972.

FERRERAS, Juan Ignacio. *Fundamentos de sociología de la literatura*. Madrid. Cátedra. 1980.

GENOVÉS, Santiago. *Expedición a la violencia*, México. FCE. 1991.

KURNITZKY, Horst (comp.). *Globalización de la violencia*. México. Ed. Colibrí-Instituto Goethe México. 2000.

LAZO, Raymundo. *Historia de la literatura latinoamericana. El periodo colonial (1492-1780)*. México. Porrúa. 1965.

LINARES, Juan. *Agresividad e ideología: El debate de la violencia humana*. Barcelona. Fontamara. 1981.

LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona. Anagrama. 1986.

LÓPEZ GUEVARA, Alejandra. *Violencia y literatura en un cuento de Rubem Fonseca*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. [Tesis de Licenciatura].

MOSQUEDA RIVERA, Maria Raquel. *Hacia una caracterización de la violencia. Los cuentos de Rubem Fonseca y Francisco Hinojosa*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. [Tesis de Maestría]

PERUS, Françoise (comp.). *Historia y literatura*. México. Instituto Mora. 1997.

RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. USA. Ediciones del Norte. 2002.

RIBEIRO, Darcy. *El pueblo brasileño la formación y el sentido de Brasil*. México. FCE. 1999.

ROJAS MARCOS, Luis. *Las semillas de la violencia*. Madrid. Espasa Calpe. 1995.

SALAZAR, Jezreel. *La ciudad como texto. La crónica urbana de Carlos Monsiváis*. México. UANL-Senderos. 2006.

SARLO, Beatriz. *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Argentina. Siglo Veintiuno Editores. 2010.

SOJA, Edward W. *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. [Trad. Verónica Hendel y Mónica Cifuentes]. Madrid. Ed. Traficantes de sueños. 2008.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo (ed.). *El mundo de la violencia*. México. UNAM-FFyL-FCE. 1998.

SCHEPER HUGHES, Nancy. *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona. Ariel. 1997.

TELLO GARRIDO, Agustín Romeo. *La violencia como estética de la misantropía: cuatro acercamientos a la obra de Rubem Fonseca*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. [Tesis de Maestría]

ZEA, Leopoldo (comp.). *Historia y cultura en la conciencia brasileña*. México. FCE. 1993.

FUENTES DE INTERNET

ANDREATTA, Verena. "Favela-Bairro, un nuevo paradigma de urbanización para asentamientos informales". *Cuadernos internacionales de tecnología para el desarrollo humano*. Núm. 3. 2005. 13 de julio de 2010. <<http://desarrollourbano.caf.com/despliegue/publicaciones?id=1940>>

_____ “Rio de Janeiro: Planes de ordenación y orígenes de la urbanística carioca”. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*. Núm. 1. Año 2009. 13 de julio de 2010. Cataluña. Universitat Politècnica de Catalunya. 13 de julio de 2010. <http://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/12253/1/01_02_VerenaAndreatta.pdf>

BUVINIC, Mayra, Andrew Morrison y Michael Shifter. “La Violencia en América Latina y el Caribe: Un Marco de Referencia para la Acción”. *Banco Interamericano de Desarrollo*. Washington, D.C. 14 de octubre de 2011. <<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=361925>>

CERTAU, Michael De. “Andar en la ciudad”. *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*. Núm. 7. Julio de 2008. 15 de febrero de 2012. <http://publicaciones.fba.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2012/08/bifurcaciones_certeau.pdf>

ENRIQUEZ, Mariana. “400 años a la buena de Dios. Entrevista a Paulo Lins”. *Página 12*. 24 de octubre de 2011. <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/subnotas/2219-336-2005-05-08.html>>

LOPEZ DE MUNAIN, Jacinto Goiburu. “Fueres contra la violencia”. España. Ediciones Universidad de Salamanca. 1996. 13 de febrero de 2012. <http://books.google.com.mx/books?id=p5e8gTfm35kC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>

MANIR, Mônica. “Maldição é ser brasileiro pobre”, entrevista a Paulo Lins. *Trela*. 18 de octubre de 2009. <<http://www.trela.com.br/arquivo/maldicao-e-ser-brasileiro-pobre>>

ROGANTI, Cristina. “Conversando con Paulo Lins: un portavoz de los excluidos”. *Konvergencias literarias*. Año 1. Núm. 3. septiembre de 2006. 5 de noviembre de 2011. <<http://www.konvergencias.net/roganti33.htm>>

SEGRE, Roberto. "Río de Janeiro: una vocación histórica policéntrica" *Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*. Núm. 2, diciembre 2008. 13 de julio de 2010. <<http://www.revistacentro-h.org/pdf/23.pdf>>

"Los negros de Brasil llegan a la pantalla". *El País*. 14 de mayo de 2005. <http://elpais.com/diario/2005/05/14/internacional/1116021615_850215.html>